

Conversaciones con **Malagana**

Un diseño de **comunicación** para el
patrimonio arqueológico de Palmira



Oscar - Calvo

Conversaciones con Malagana.

Un diseño de comunicación para el patrimonio arqueológico de Palmira

Oscar Andrés Calvo Álvarez

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Conversaciones con Malagana.

Un diseño de comunicación para el patrimonio arqueológico en Palmira

Trabajo de grado para optar por el título de Magister

Oscar Andrés Calvo Álvarez, D.I.

Autor

Pedro María Arguello García, PhD

Director



Uptc[®]
Universidad Pedagógica y
Tecnológica de Colombia



Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Facultad de Educación

Maestría en Patrimonio Cultural

2020

“La creación es un pájaro sin plan de vuelo,
que jamás volará en línea recta”

Violeta Parra

Al cariño de mi familia, mi mayor patrimonio.

Tabla de contenidos

Introducción general	11
Capítulo 1	18
Objetos en tránsito. Indicios para la comunicación del patrimonio arqueológico	18
1.1 Objetos en tránsito. En busca de un diálogo	19
1.2 De ajuar funerario a pieza arqueológica/guaca	21
1.3 Unos Otros que también habitan	23
1.4 Entre lícito e ilícito	24
1.5 Estado del Arte en contexto	26
1.6 Tránsitos tradicionales: Museo, sendero, libro, fundación y réplicas	27
1.7 Tránsitos en contexto (no tradicionales): Grupos sociales, tatuajes, rock, cebras de tránsito y cerveza	32
1.8 Transmitir vs transmutar	39
1.9 Entre conservar y transformar	44
Capítulo 2	47
De la cotidianidad a la comunicación del patrimonio arqueológico. Una alternativa para el tránsito de Malagana al contexto palmirano	47
2.1 Contexto, comunicación y patrimonio	48
2.2 (El enfoque) Desde la comunicación para el cambio social	50
2.3 Emitiendo contenidos patrimoniales: la narración como instrumento	52
2.4 El medio y los usos del instrumento: transmutación del objeto singular al objeto común o cotidiano	56
2.5 La recepción del patrimonio arqueológico: Entre estrategias y tácticas cotidianas	59
2.6 Comunicación y cotidianidad palmirana	62
2.8 Sentir y comprender el patrimonio arqueológico	69
Capítulo 3	72
Conversar con Malagana y seguir comunicando	72
3.1 La estrategia de comunicación del patrimonio arqueológico en Palmira	73
3.2 Notas para un breve instrumento	78
3.3 Un encuentro de habitantes en el territorio patrimonial	78
3.3.1 El lugar. Entre luz y sombra	78
3.3.2 Nosotros, Otros iguales a ti	80
3.3.3 La Alimentación	86

3.3.4	Los animales, entre caza y mito	87
3.3.5	Quehaceres y labores cotidianas	88
3.3.6	Sonido y movimiento del cuerpo	89
3.3.7	La vivienda Malagana	90
3.3.8	Chamanismo y ritualidad	92
3.3.9	El encuentro con Palmira	93
	Conclusiones y reflexiones finales	95

Tabla de ilustraciones

Figura 1. Calvo, O. (2020) Tejiendo comunicación del patrimonio arqueológico en el territorio [Digital] Colombia: Elaboración propia	12
Figura 2. Calvo, O. (2020) Mapa de ubicación sitios de hallazgo arqueológico. [Digital] Colombia: Elaboración propia	14
Figura 3 Unimedios (2012) UN dejó su huella en el Museo Arqueológico de Palmira [Fotografía] Recuperado de http://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/article/un-dejo-su-huella-en-el-museo-arqueologico-de-palmira.html	27
Figura 4 Sendero Agroecológico los Bolos (2016) Visita guiada UniValle [Fotografía] Recuperado de https://www.facebook.com/pg/senderolosbolos/photos/?ref=page_internal	28
Figura 5 Fundación Cultura Malagana (2018) Museografía in situ [Fotografía] Recuperado de https://www.facebook.com/fundacion.culturamalagana/photos?lst=100047431459687%3A100002519996667%3A1592886146	29
Figura 6 Diario Occidente (2015) Parque de los espíritus Malagana [Fotografía] Recuperado de https://occidente.co/uncategorized/homenaje-a-malagana/	30
Figura 7 Malagana Tatto (2017) Primer puesto tradicional [Fotografía] https://www.facebook.com/malaganatattoofestivalpalmira/photos/a.555572768107252/557680957896433/?type=3&theater	31
Figura 8 Premio Palma de Oro (2017) Imagen premio al periodismo palmirano [Digital] Recuperado de https://www.facebook.com/premiospalmadeoro	31
Figura 9 FELLG (2016) Combo ancestral libros [Digital] Recuperado de https://fellg.org/libros/	31
Figura 10 Calvo, O. (2020) Análisis de imágenes con representación prehispánica [Digital] Colombia: Elaboración propia.	33
Figura 11 Malagana Tatto Festival (2019) Imagen promocional del evento [Digital] Recuperado de https://www.facebook.com/malaganatattoofestivalpalmira/	34
Figura 12 Malagana Rock (2019) Evento de rock Palmira [Fotografía] Recuperado de https://www.facebook.com/malaganarock/	35
Figura 13 Skyscrapercity (2013) Cebrá peatonal con motivos Malagana [Fotografías] Recuperado de: http://www.skyscrapercity.com/	36
Figura 14 Cerveza Malagana (2020) Imagen publicitaria [Fotografía] Recuperado de https://www.facebook.com/pg/CervezaMalagana/photos/?ref=page_internal	37
Figura 15 Calvo, O. (2020) Análisis de imágenes con representación prehispánica [Digital] Colombia: Elaboración propia.	38
Figura 16 Calvo, O. (2020) Análisis de imágenes con representaciones prehispánicas [Digital] Colombia: Elaboración propia.	38
Figura 17 Calvo, O. (2020) Análisis de actividad/producto con referencia a Malagana. [Digital] Colombia: Elaboración propia.	40
Figura 18 Calvo, O. (2020) Recorrido del objeto arqueológico a través de transmutaciones. [Digital] Colombia: Elaboración propia.	43
Figura 19 Revista Semana (2017) Portada Almanaque Pintoresco de Bristol [Digital] Recuperado de https://www.semana.com/Item/ArticleAsync/551860	54

Figura 20 Pinterest (2020) Contenido Almanaque Bristol [Digital] Recuperado de https://co.pinterest.com/pin/34551122126716056/visual-search/?cropSource=6&h=435&w=530&x=24&y=10	55
Figura 21 Calvo, O. (2020) Análisis de medios de comunicación en el municipio de Palmira [Digital] Colombia: Elaboración propia.	63
Figura 22a. Calvo, O. (2018) Parlante Parque Bolívar [Fotografía] Colombia: Elaboración propia	64
Figura 23b. Calvo, O. (2019) Aviso intervenido [Fotografía] Colombia: Elaboración propia	64
Figura 24c. Calvo, O. (2019) Puesto de revista callejero [Fotografía] Colombia: Elaboración propia	64
Figura 25d. Calvo, O. (2018) Mural representaciones prehispánicas [Fotografía] Colombia: Elaboración propia	64
Figura 26e. Calvo, O. (2018) Configuraciones del comercio [Fotografía] Colombia: Elaboración propia	64
Figura 27f. Calvo, O. (2017) Publicidad popular [Fotografía] Colombia: Elaboración propia	64
Figura 28b. Calvo, O. (2019) Fragmento de revista en contexto. [Fotografía] Colombia: Elaboración propia	69
Figura 29a. Calvo, O. (2019) Mensaje de la revista “El Acierto” [Fotografía] Colombia: Elaboración propia	69
Figura 30. Calvo, O. (2019) Propuesta de publicación semanal con contenido Malagana. [Digital] Colombia: Elaboración propia.	75
Figura 31. Calvo, O. (2020) Propuesta de publicación semanal con contenido Malagana. [Digital] Colombia: Elaboración propia.	76
Figura 32. Calvo, O. (2019) Visualización de publicación en la revista El Acierto. [Digital] Colombia: Elaboración propia.	77
Figura 33. Maya, S. (2013) Mujer pariendo [Fotografía] Colombia: UNAL	80
Figura 34. Maya, S. (2013) Volante de Huso [Fotografía] Colombia: UNAL	81
Figura 35 Calvo, O. (2014) Mujer pariendo [Digital] Colombia: Elaboración propia.	81
Figura 36. Maya, S. (2013) Niño Down [Fotografía] Colombia: UNAL	82
Figura 37. Maya, S. (2013) Figurina femenina [Fotografía] Colombia: UNAL	83
Figura 38. Maya, S. (2013) Carguera femenina [Fotografía] Colombia: UNAL	83
Figura 39. Calvo, O. (2020) Canastera femenina [Digital] Colombia: Elaboración propia.	84
Figura 40 Calvo, O. (2020) Figura masculina [Digital] Colombia: Elaboración propia.	84
Figura 41. Maya, S. (2013) Figurina femenina [Fotografía] Colombia: UNAL.	85
Figura 42. Maya, S. (2013) Rostro “deformado” [Fotografía] Colombia: UNAL.	85
Figura 43. Maya, S. (2013) Rostro “normal” [Fotografía] Colombia: UNAL.	85
Figura 44 Calvo, O. (2020) Figura Fitomorfa [Digital] Colombia: Elaboración propia.	86
Figura 45. Maya, S. (2013) Mico atado [Fotografía] Colombia: UNAL.	87
Figura 46 Calvo, O. (2020) Figura fitomorfa [Digital] Colombia: Elaboración propia.	87
Figura 47. Maya, S. (2013) Ave [Fotografía] Colombia: UNAL	88
Figura 48. Maya, S. (2013) Pez [Fotografía] Colombia: UNAL.	88
Figura 49. Maya, S. (2013) Antropofitomorfo [Fotografía] Colombia: UNAL.	89

Figura 50. Calvo, O. (2020) hombre tocando instrumento [Digital] Colombia: Elaboración propia.	90
Figura 51. Maya, S. (2013) Viviendas [Fotografía] Colombia: UNAL.	91
Figura 52. Calvo, O. (2020) Chamán [Digital] Colombia: Elaboración propia.	92
Figura 53. Calvo, O. (2020) Mascara de muerte [Digital] Colombia: Elaboración.	92
Figura 54. Schrimppff, R. (1994) Foto aérea de excavaciones en el sitio Malagana [Fotografía] Recuperado de https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo/article/view/7020/7266	93
Figura 55. Unimedios (2012) Ave [Fotografía] Colombia: http://agenciadenoticias.unal.edu.co/index.php?id=1937&L=2&tx_ttnews%5Btt_news%5D=47312&cHash=b78e3b3bf182c9750db530a1f1fb2b6c	94
Figura 56 .Popular de lujo (2012) Comunicación del patrimonio arqueológico en la calle [Fotomontaje] Recuperado en https://populardelujo.wordpress.com/2012/06/25/neon-man/	100

Introducción general

La comunicación de los diferentes ámbitos del patrimonio es de total importancia para la construcción de territorio, en la medida que son conectadas las diferentes capas espacio-temporales que lo constituyen. Sin embargo, para el caso del patrimonio arqueológico existen dificultades para constituir una relación constructiva, como lo son la carencia de un emisor directo de las creaciones materiales de la época, y el desconocimiento parcial o total de los códigos morfológicos que configuran cada objeto como evidencia y fuente de conocimiento por parte de la sociedad actual. A pesar de esto, algunas de las evidencias tienen relevancia y acogimiento en la cotidianidad del territorio, lo cual motiva una propuesta de comunicación desde la unión de los diferentes “estados” de la relación sujeto - objeto en la siguiente figura:

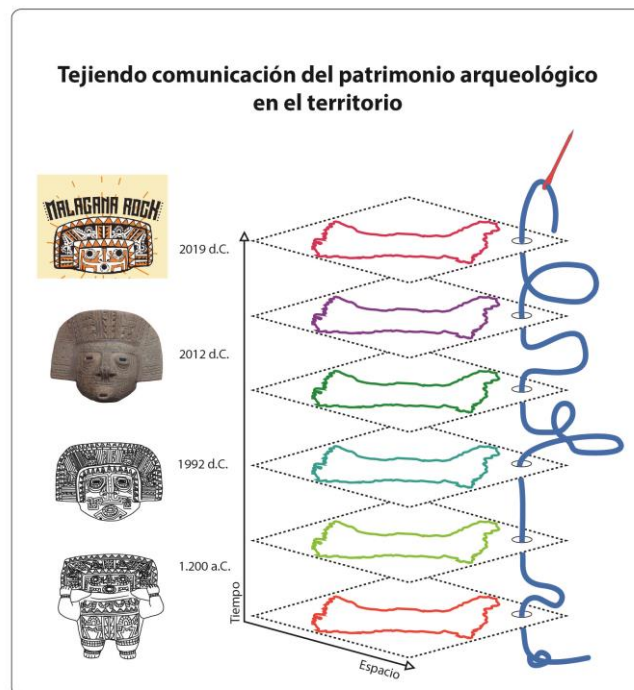


Figura1. Calvo, O. (2020) *Tejiendo comunicación del patrimonio arqueológico en el territorio* [Digital] Colombia: *Elaboración propia*¹

¹ Para el desarrollo de esta imagen se usó dos recursos gráficos así:
Malagana Rock (2017) Imagen promocional de evento Malagana Rock [Digital] Recuperado de <https://www.facebook.com/malaganarock/photos/a.565492180297861/1369419019905169/?type=3&theater>

Maya, S. (2013) Máscara de cerámica Malagana [Fotografía] Colombia: Grupo de investigación en Ergonomía y Sustentabilidad - UNAL

Este trabajo de grado tiene por objetivo poner en conversación el mundo pasado (arqueológico-prehispánico) y el mundo actual a través de una comunicación en contexto, que permita la relación de capas espacio-temporales con la construcción de un territorio. Para ello es requerido un diseño de estrategias que motiven el reconocimiento y respeto de quienes habitaron el lugar en otros tiempos. Como referente para reflexionar y proponer, se tomó el periodo arqueológico Malagana y la cotidianidad del municipio de Palmira en el Valle del Cauca.

Malagana es considerado por los académicos como un periodo arqueológico comprendido entre el año 1.200 a. C. y el 700 d. C. (Blanco, 2011: p.164). También conocido como un periodo estilístico en comparación con otra cultura material de la misma región arqueológica del valle geográfico del río Cauca (Colombia). Los primeros hallazgos arqueológicos se realizaron en el predio Hacienda Malagana, del corregimiento de El Bolo en el municipio de Palmira, del cual surge su nombre. Se presentaron conflictos entorno a ello: alterno a esta denominación, algunos habitantes cercanos al hallazgo propusieron que se denominara al lugar Bolo Temprano, lo cual no fue posible ya que hay otro registro arqueológico con un nombre similar: Bolo Quebradaseca. Por otra parte, los Mamos de la Sierra Nevada solicitan llamar esta región arqueológica como: Kansateurwa (kansa – canto, teurwa- tierra) (Rodríguez, 2007).

Malagana tiene una gran extensión de ocupación conformada por varios sitios resultados de excavaciones arqueológicas, producto de hallazgos fortuitos y también por g.uaquería²; algunos están identificados “legalmente” y muchos otros son clandestinos, consecuencia de la g.uaquería y el saqueo de lugares de los quizá nunca tengamos conocimiento. Los más reconocidos están tanto en la zona rural como urbana del municipio de Palmira: en los corregimientos de El Bolo y Palmaseca, y en los barrios Coronado, Santa Bárbara, El Sembrador y la Cristalina en el municipio de El Cerrito – Valle del Cauca (Rodríguez, 2007) (Figura 2).

² Durante esta investigación se hace alusión a la “g.uaquería” como una práctica de excavación en sitios con potencial de hallazgo de cultura material indígena (también puede ser de otra proveniencia) que conlleva a la ilegalidad por la venta los objetos para el beneficio propio. Esto visto desde la perspectiva institucional del gobierno colombiano, y sin desconocer que hay debates académicos y otras posturas identificadas por investigadores como: Londoño (2012) y Suarez Guava (2009).

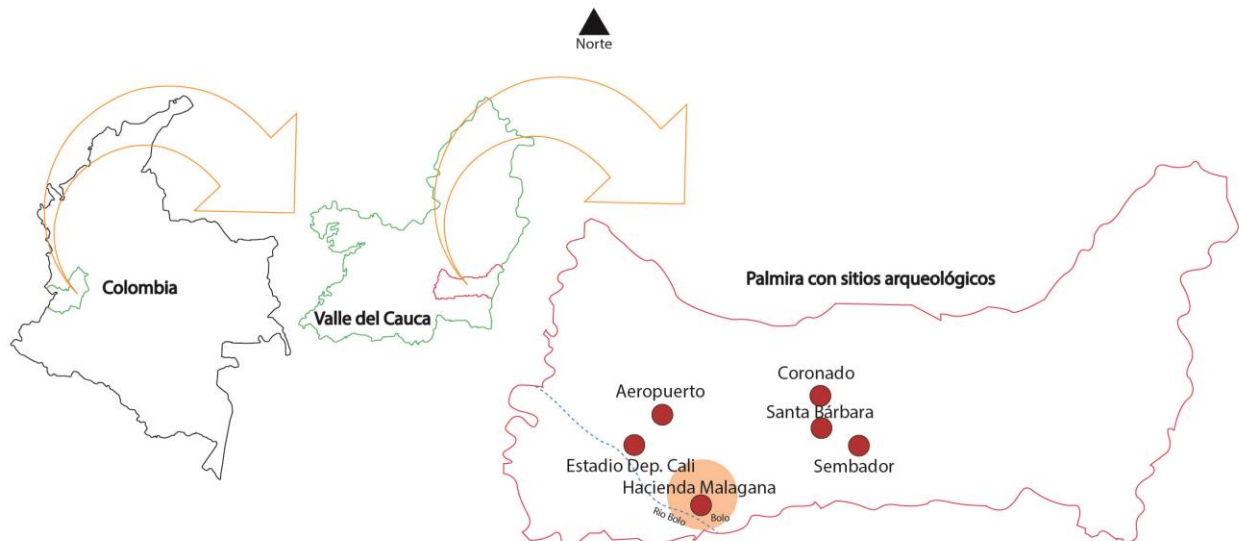


Figura 2. Calvo, O. (2020) Mapa de ubicación sitios de hallazgo arqueológico. [Digital] Colombia: Elaboración propia³

Durante el recorrido de este documento se hará frecuente alusión a Malagana bajo la concepción de unos *Otros*. Estas evidencias arqueológicas aunque datan de casi dos mil años atrás tienen una actividad dinámica dentro de la estructura social actual, que también es diferente a la concepción de interpretar las evidencias con respecto a cómo lo hace hoy la arqueología. Este concepto de *Otros* se hace participativo - activo con prácticas como la ocupación de un espacio con tumbas, la guaquería o la arqueología; es decir, condiciona el diario vivir al motivar en las personas categorías y quehaceres. Podría constituirse en lo que se conoce como una “minoría” que “lucha” por tener los mismos derechos de cuidado y respeto al resto de la población.

³ Para el desarrollo de esta imagen se usó dos recursos gráficos así:
 Malagana Rock (2017) Imagen promocional de evento Malagana Rock [Digital] Recuperado de <https://www.facebook.com/malaganarock/photos/a.565492180297861/1369419019905169/?type=3&theater>

Maya, S. (2013) Máscara de cerámica Malagana [Fotografía] Colombia: Grupo de investigación en Ergonomía y Sustentabilidad - UNAL

El primer hallazgo Malagana sucedió a finales del año 1992 y es considerado uno de los saqueos arqueológicos más grandes del país. Gran parte de la población de El Bolo y de Palmira llegaron al lugar para cavar las tumbas y posteriormente vender los objetos a nacionales y extranjeros. Como propone Pietz (1985), existe un lenguaje incoherente, incompatible y desconocido para el mundo actual al momento de encontrarse frente a las evidencias de una sociedad “desconocida”, lo que hace de la cultura material prehispánica un fetiche. Esto causa desarraigo, pues se desconoce el individuo y se resalta la materialidad, de modo que, se comprenden más como “tesoros”.

Para contrarrestar esta situación con el patrimonio Malagana, lograr visibilizarlo y reconocerlo, la comunidad ha propuesto algunas alternativas en los últimos años. Varios grupos sociales han desarrollado una serie de actividades organizadas, tales como: festivales de conciertos anuales, una convención de tatuajes prehispánicos y senderos ecológicos, en donde son usadas temáticas del mundo prehispánico pero relacionado con sus profesiones y perspectivas en el mundo actual. Dando así indicios de que las sociedades requieren interactuar con el patrimonio de maneras más *comunes*, más parecidas a sus “maneras de hacer” en la vida cotidiana (De Certeau, 2000), y menos *singulares*.

Se sabe que a través del tiempo algunos medios han servido para motivar la relación y reflexión de la sociedad con su pasado, como es el caso de los museos. En casi todo el mundo hay un espacio de exposición museográfica, pero en Colombia tiene muy poca acogida dentro del consumo cultural, contrario a otros medios “culturales” de más uso como la radio (DANE, 2017). Los medios para la comunicación del patrimonio arqueológico casi nunca son adaptados o surgen desde el mismo contexto en que se encuentran los hallazgos, opacando la importancia que puede tener, por un lado, lograr una buena interpretación del pasado y por el otro, una buena interpretación del presente.

En ese sentido, la metodología de trabajo propuesta para el desarrollo de la presente investigación cuenta con tres fases presentadas en cada uno de los capítulos que conforman el documento:

El capítulo 1: Objetos en tránsito. Indicios para la comunicación del patrimonio arqueológico.

El objetivo de este capítulo es trazar rutas que van desde el sitio de hallazgo de cultura material prehispánica hasta la vitrina del museo, la repisa de la casa, un tatuaje o un souvenir, con los cuales

se pueda reconocer una estructura de acogimiento de las evidencias Malagana en la sociedad actual de Palmira. Dichas rutas tienen un seguimiento a través del método de la biografía cultural de los objetos propuesto por Igor Kopytoff (1986), con el cual se plantea que es posible comprender las dinámicas de una sociedad a través de “la vida de las cosas” en la cotidianidad; lo cual representa para el proyecto una serie de indicios de comunicación motivados a partir de los usos e interpretaciones que la sociedad les otorga en la relación sujeto- objeto dentro de la cotidianidad.

Se encontró con estas rutas que una de las maneras de acoger el patrimonio es a partir de un proceso de **transmutación**, un concepto que surge dentro de la investigación en función de conceptualizar la manera en que se acoge socialmente el patrimonio Malagana. **Transmutación** se refiere a la adaptación de las representaciones prehispánicas para ser reusadas y reinterpretadas en el contexto actual del territorio, sin perder características esenciales del objeto arqueológico primario, utilizando para ello técnicas, estéticas, sensorialidades y necesidades de la sociedad en el tiempo presente.

El capítulo 2: **De la cotidianidad a la comunicación para el patrimonio arqueológico**. Allí se establecen elementos constitutivos para materializar la comunicación en contexto. A partir del enfoque de comunicación para el cambio social, la metodología de este capítulo establece los conceptos de emisor, medio, receptor y retroalimentación; estos definidos desde de las oportunidades que tiene el caso Malagana con relación al municipio de Palmira. Se encontró que son las mismas organizaciones, movimientos socioculturales y sobre todo los medios cotidianos los que definen las maneras de acoger y trasmutar el patrimonio.

Dentro de este capítulo se requirió de tres conceptos base, los dos primeros están desarrollados en pareja y son denominados también por Kopytoff (1986) como lo **singular** y lo **común**. Lo **singular** hace referencia a objetos o espacios que tienen un alto valor en la sociedad por ser únicos, de manera que son poco dinámicos dentro de las transacciones socioculturales de un territorio. Lo **común** define objetos o espacios que tienen un gran movimiento dentro de la actividad del diario vivir. Estos dos conceptos permitieron analizar el contexto actual de comunicación y proponer una alternativa a la problemática general de la investigación.

Con el tercer concepto de este capítulo, se usó la percepción de *instrumento* definido por Bolívar Echeverría (1997) como la posibilidad de mantener el uso del objeto o espacio dentro de la plataforma social aun con los avances que resulten de la dinámica espacio-temporal de un territorio. Demostrando con esto que, más que un medio de comunicación, se debe alimentar una base que permita a los individuos y colectivos continuar comunicando el patrimonio arqueológico y construyendo territorio desde sus capacidades y recursos.

El capítulo 3, **Conversar con Malagana y seguir comunicando**, expone un instrumento que recoge la divulgación científica y contextualización de Malagana desde el tiempo de actividad prehispánica, pasando por los hallazgos y los usos de los objetos arqueológicos posteriormente. La presentación está a modo de narración con base en los documentos académicos de los arqueólogos y entrevistas a personas con alguna relación a los hallazgos (guaqueros, gestores culturales, habitantes del sector de hallazgo). Simultáneamente son presentadas algunas alternativas de uso de la temática, que pueden ser desarrolladas por la comunidad de Palmira y ser el modo de evaluación de la aceptación de la propuesta establecida a fin de cerrar el proceso de comunicación.

Capítulo 1

Objetos en tránsito. Indicios para la comunicación del patrimonio arqueológico

1.1 Objetos en tránsito. En busca de un diálogo

Aguado (2004) plantea que el problema básico de la comunicación es la diferencia, desconocimiento, y/o ignorancia sobre algo que requiere ser conocido. Sin embargo, dicho problema también aplica en la relación del mundo prehispánico con el mundo actual, al querer reconocer y conectar diferentes capas espacio temporales como construcción e identidad de un territorio. Es casi impensable que el trabajo arqueológico esté sin relación alguna con el contexto social del hallazgo (Gnecco, 2017), por lo cual es necesario encontrar un punto de encuentro, que bien pueden ser los objetos de hallazgo arqueológico.

Los objetos se pueden leer como un libro (Meneses, 1998) para comprender su forma extrínseca e intrínseca, aunque en el caso de lo arqueológico es lectura y traducción. Los objetos, en analogía con el libro, tienen una estructura continente tangible y un contenido intangible, que requieren ser decodificados con respecto al tiempo en que fueron creados y utilizados, para ser comprendidos en los códigos del lenguaje y cultura actuales.

En concordancia con Ballart (1997), la durabilidad de los objetos es parte de la valoración, al continuar inmodificado físicamente a través del tiempo, genera una única conexión con el mundo pasado. Este principio de conservación se hace necesario para volver al indicio original y auténtico, con el cual se hace una reflexión de ubicación espacio-tiempo del hombre a través del patrimonio (Ballart, 1997; Mateos, 2012).

Por otro lado, Ballart (p.87) considera que el objeto per sé es el único motor de reflexión y conexión con el pasado, dejando de lado los productos, usos y representaciones que surgen de este. Sin embargo, y contrario a esta postura, en esta investigación se considera que elementos como una fotografía de una pieza arqueológica también es un canal para la reflexión y conexión con el pasado.

Aunque la lectura del objeto puede ser realizada, en principio, por expertos en arqueología, patrimonio y de museos, las personas en la vida cotidiana también pueden realizar diversidad de interpretaciones y significaciones desde las vivencias personales (Cruces, 1998). Gracias a ello, el objeto obtiene la posibilidad de tomar diferentes caminos y existir en la sociedad actual.

Para esta situación, Gell (1998) propone lo siguiente: existe un prototipo que es el objeto o cosa “original” que usualmente es singular (Kopytoff, 1986, p.94) y custodiado para que no se consuma

y perdure los valores de la sociedad contenidos en éste (Montenegro, 2010). Sin embargo, al estar inmersos en la dinámica espacial y sobre todo temporal de la sociedad, dichos objetos “seducen” a las personas en función de no quedar inmóviles ante los procesos que se puedan tener como colectividad. Gell denomina esto como: “agencia de los objetos”.

Cada que el objeto “seduce” o agencia en una persona o “paciente” (Gell, 1998), se tiene la posibilidad de pasar de lo singular a lo común, y para el ámbito del patrimonio arqueológico, esta dinámica es muy importante. Lo podemos ver en parques arqueológicos donde en la salida venden la “tira de réplicas de piezas arqueológicas” que luego todos tendrán en casa. Cada una de esas réplicas es indicio o pista del prototipo u objeto original. Así, tenemos tránsitos o movimientos de los objetos aun cuando estos (los “originales”) siguen exhibidos y/o “sembrados” en el museo o parque arqueológico.

Por supuesto, y desde la historia misma de la arqueología, el tránsito comienza desde la excavación. El objeto agencia dejando unas señales que indican que ahí está “enterrado”. Quizá sin necesidad de querer ser desenterrado, pero para decir que está. El arqueólogo, el guaquero, el afortunado o desafortunado termina por darle re-inicio a la biografía de un objeto que ya había iniciado cientos de años atrás.

Por otra parte, y en uso del concepto de estética de la comunicación propuesto por Barbero (2006), el tránsito de los objetos desde el mundo prehispánico al mundo actual debe considerar que las personas son hacedoras de objetos y en consecuencia construyen significados a partir de los elementos de su entorno (Levi-Strauss, 1964). Es comprensible entonces que una vasija de arcilla, bruñida y con figuras abstractas no tenga la misma acogida que en el mundo prehispánico, y que para su re-inicio tenga modificaciones morfológicas en nuevas representaciones.

En muchos casos se niega u oculta parte de las características físicas de las piezas originales como su monocromía y texturas a partir de los materiales, y en su lugar se reconfigura en una estética acorde al mundo moderno. No sólo hay cambios en la apariencia del objeto, sino también en sus usos. De este modo, es posible evidenciar que se puede ir del prototipo al último indicio y reconocer, entre prehispánico y moderno, procesos culturales que llevan a mediar entre las diferencias.

En el siguiente capítulo se hace un recorrido a través del enfoque metodológico denominado: biografía cultural de los objetos propuesto por Kopytoff (1986), con el cual se logra un seguimiento a los objetos dentro de las diferentes dinámicas sociales, culturales, económicas y tecnológicas de un grupo humano, en función de contribuir a una historia de los objetos arqueológicos (Argüello, 2017) desde el caso del periodo Malagana en Palmira (Colombia). Contribución que se hace a partir de las relaciones objeto -sujeto / agente - paciente / producción - consumo, en las que se encuentran elementos para comunicar con temáticas patrimoniales a quienes los objetos no logran seducir aún.

1.2 De ajuar funerario a pieza arqueológica/guaca

La biografía de los objetos arqueológicos Malagana inicia en el periodo comprendido entre el 1.200 a.C. y el 700 d.C. (Blanco, 2011). Durante este tiempo fueron elaborados cada uno de los utensilios, ajuares y demás materialidad que representa la ocupación de individuos en el actual territorio de Palmira. Los cementerios son los principales ocupantes, compartiendo espacio con las dinámicas de la sociedad actual.

En el año 1992, un hallazgo que hasta hoy es definido como fortuito, dejó a la luz del día los objetos que hasta entonces estaban “enterrados” en las tumbas prehispánicas. El corregimiento de El Bolo del municipio de Palmira vivió uno de los saqueos más grandes del país en términos de yacimientos arqueológicos. Debido a ello, los objetos empezaron otros usos y/o rutas que definirían la continuación de sus biografías y que agenciarían o permearían la vida social moderna.

El 8 de febrero del año 1993, fueron enviados los primeros arqueólogos, que desde instituciones como el ICANH y el INCIVA, realizaron los primeros estudios técnicos del hallazgo en los años siguientes, “...es decir, demasiado tarde” (Botiva, 1994, p.125). Para esa fecha, muchos de los ajuares de las tumbas pertenecientes a estos individuos estaban, incluso, fuera del país. Ya no serían más ajuar funerario, serían piezas arqueológicas, o como los llamó la población de El Bolo, “guacas”⁴.

⁴⁴ Como propone Suarez (2013, p.10) la “experiencia de guaca” “supone la existencia de representaciones sociales que ordenan la experiencia de mundo”. En ese sentido, se comprende, además de “riqueza enterrada” como un lugar y un momento para la población del sector.

Se generaron dos nuevos caminos para los objetos: la arqueología o la guaquería⁵; esta segunda casi siempre siendo la primera en llegar a los sitios de hallazgo. Por su parte, en la arqueología, los objetos son vistos por primera vez en trabajo de campo, donde son realizadas unas primeras interpretaciones en contexto arqueológico. Luego pasan al laboratorio para ser reconocidos a través de un estudio detallado de clasificación, del que salen las características de interpretación y contraste, incluso con hallazgos de otras sociedades pasadas.

Hasta la fecha, con los trabajos arqueológicos, se lograron identificar en las representaciones materiales figuras antropomorfas (Cardale et al, 1999; Rodríguez, 2007), de actividades cotidianas (Acosta, 2010), de la muerte (Blanco, 2011) fitomorfas (Paz y Calvo, 2015), zoomorfas (Legast, 1995) y también seres fabulosos (Legast, 1995; Bray et al, 2005). Todas estas representaciones elaboradas con materiales como: líticos, huesos, metales y cerámica, dan cuenta de técnicas y transacciones con regiones arqueológicas vecinas y diferenciaciones sociales (Rodríguez, 2007; Blanco, 2011; Giraldo, 2014).

La interpretación del arqueólogo, historiador del arte o especialista en general, a diferencia del público no especializado, tiene unas interpretaciones soportadas en teorías y planteamientos académico/profesionales más que por experiencias o percepciones personales. Adicionalmente, están regidos por el ámbito académico-laboral, como publicaciones de informes técnicos, libros y cartillas con un lenguaje y estructura perteneciente a su rama de estudio. Aquí el camino del objeto arqueológico es más corto, pues tiene limitantes para seguir, en la medida que el acceso al mundo académico en una sociedad como la colombiana es difícil.

Ahora bien, el objeto arqueológico es indicio (Gell, 1998) de una sociedad pasada, pero también diseño (Heidegger, 2010) de actividades como la guaquería, la arqueología o las visitas al museo reconocidas a partir de las experiencias propias. De modo que un seguimiento del objeto no sólo genera conocimiento e interpretación de su existencia, sino que también representa todos los aspectos alrededor de cada actividad moderna donde el objeto estimula los sentidos de las personas, generando una serie de experiencias e indicios de la comunicación en el patrimonio arqueológico. Todas estas actividades, vistas como objetos que ocupan un lugar o habitan con otros

⁵ Dentro del marco legal colombiano la guaquería es una actividad ilegal (Ley 397, 1997).

de la sociedad actual, son en realidad el reflejo de los comportamientos y relaciones humanas, y le dan visibilidad a los cambios generacionales.

1.3 Unos Otros que también habitan

Las interpretaciones de la cultura material prehispánica y su contexto, en principio, es un ejercicio especializado y cuidadoso que se aleja del etnocentrismo para resaltar la experiencia de vida en un tiempo pasado (González, 2003). Estas características develadas en la decodificación de cada objeto, son elementos de valor que motivan a conocer, conservar y comprender a través de la difusión cultural el patrimonio arqueológico, que de otra manera, pasaría desapercibido por el público no especializado (Mateos, 2012). Esto, entendiendo que uno de los ideales del valor patrimonial es contribuir a que la sociedad cercana al bien cultural reconozca el proceso de construcción del territorio entre el pasado y su presente (Ballart, 1997).

En complemento a lo planteado por Ballart (1997), se propone comprender a Malagana como unos Otros, pretendiendo el reconocimiento de las evidencias arqueológicas como elementos vivos dentro de la sociedad actual del municipio de Palmira, y por tanto en pugna por tener un espacio en la educación, la cultura, la economía y sobre todo en la cotidianidad. Es decir, ser entendidas como minorías o subgrupos sociales que forjan las distinciones (Bourdeau, 1998) en los distintos campos de lo posible, lo adecuado y lo estético.

Sin embargo, y aunque desde la cotidianidad se tiende a ubicar las sociedades prehispánicas o evidencias de estas en el pasado, estas están ubicadas en el mismo territorio de sociedades actuales con las cuales interactúan. Son los cementerios y las pertenencias de individuos o colectividades: así como actualmente en Palmira está el cementerio de los evangélicos al lado del de los católicos, las tumbas arqueológicas son antecedentes de quienes sí logran identificarse con ese pasado prehispánico.

Además de la mirada respetuosa para con el cementerio del Otro, ha sucedido en Palmira que, mientras son realizadas otras labores no arqueológicas que requieren excavación (por ejemplo, la instalación de gas natural), se encuentren individuos u objetos y el curso de la obra realizada toma otra definición. Estas situaciones son evidencia de que los hallazgos arqueológicos dinamizan la sociedad actual de una manera propia, la designan a su antojo. Quiere decir que no son de un

tiempo pasado, no se trata de una interacción donde el receptor tardó mucho tiempo en recibir el mensaje del emisor.

Tal vez estos Otros no querían decir nada a las sociedades vivas actuales; sin embargo, están allí y designan una serie de actividades y materialidades que ordenan el sistema actual en diferentes ámbitos: sociocultural, tecnológico, económico, político y ambiental. Las representaciones y estéticas de los objetos del pasado siempre están ejerciendo una resistencia, aun cuando tengan que “mimetizarse” entre las estéticas modernas del territorio (Loboguerrero, 2001). En este punto, es importante resaltar que falta mucho por conocer sobre las estéticas prehispánicas (Velandia, 2001), conocimiento con el que se podrían reconocer puntos de diálogo y reflexión que rompan con las barreras de la distinción social.

1.4 Entre lícito e ilícito

Los objetos producto de excavación entran en la pugna social en el mismo momento en que son concebidos como arqueológicos o guacas. Se pueden mutar de un lado al otro de acuerdo con el origen y quién lo designa como una cosa o la otra. Arqueológico representa conocimiento profesional, técnica académica, legalidad. Mientras que guaca representa conocimiento popular, técnica deductiva o no técnica, e ilegalidad en la mayoría de los casos. La intervención institucional o la ausencia de la misma, marca alguna de estas definiciones, por ejemplo, a través de la figura de “tenencia” permitida por el ICANH (Ley 1185, 2008). De manera que, lo que hace dos mil años pudo ser un utensilio para preparar alimentos, hoy se debate entre lícito e ilícito para seguir con su existencia.

Una de las rutas que toma el objeto arqueológico desde lo lícito es el museo. Ballart (1997) hace un recorrido por diferentes momentos históricos de Europa y Norteamérica, en el que da cuenta de cómo se ha conformado el tránsito de objetos patrimoniales en los museos en la medida en que se van realizando transformaciones sociales. Este formato de contener/comunicar el patrimonio arqueológico toma gran importancia en la medida en que se pueden encontrar museos en casi todo el mundo, y que en la actualidad se siguen pensando exposiciones museográficas como primer medio de divulgación. Así, el objeto arqueológico en el museo ha quedado establecido y reconocido como un referente primordial en la estética de la comunicación del patrimonio, no sólo para

Europeos y norteamericanos, sino para las maneras de conocer el patrimonio arqueológico en Colombia.

En contraste al camino lícito de los objetos arqueológicos, en Malagana como en muchos otros yacimientos arqueológicos del país, los objetos provienen en gran parte de la gaaquería. Desde el año del primer hallazgo hasta el año 2014, se realizaron grandes saqueos en los alrededores del sitio Malagana (Nelson Triviño, comunicación personal, 18 de abril, 2018) La gaaquería es entonces, un inicio diferente para el tránsito de los objetos arqueológicos con respecto al proceso de los profesionales formados en una universidad. La actividad fue un gran obstáculo incluso para los primeros arqueólogos que llegaron a atender la situación de Malagana: los gaaqueros aprovechaban el avance de las excavaciones para realizar saqueos en la noche (Botiva, 1994). Por ello, aunque muchos de los objetos arqueológicos tuvieron un final en el museo, muchos otros terminaron en diferentes rutas como colecciones privadas o particulares; mediante la gaaquería se vendió gran cantidad de objetos en el mercado ilícito.

Londoño (2012) cuestiona la situación de legalidad e ilegalidad desde la misma práctica de excavación arqueológica, que resulta ser muy similar a otras “prácticas de buscar cosas bajo la tierra”. Las maneras de proceder no son tan alejadas, pero generan diferentes significados: la información de un objeto es entregada al conocimiento del individuo receptor desde múltiples conexiones. Esto en función de reconocer, por ejemplo, que detrás de situaciones como el mercado ilícito existen unos modos de apropiación por parte de la sociedad, que pueden ser reconfiguradas en el campo lícito para dar a conocer el patrimonio.

Por medio de las rutas ilícitas se generan intervenciones al objeto arqueológico, tratando de que forme parte de la sociedad actual: como ubicación en la repisa de la casa, en colecciones privadas e incluso como accesorios (collares, anillos, pendientes) que acompañan a las personas a diario. Esto no quiere decir que se apoya el mercado ilícito, pero sí que estas maneras de apropiación de los objetos arqueológicos puede ser inspiración para crear nuevas formas de conocer el patrimonio arqueológico, tal vez de una manera más afín con el contexto (sin negar que lo prohibido es lo que también agencia).

Muchas de las maneras de comunicación surgen de intenciones particulares dentro de un pensamiento popular que luego construye lo masivo (Martín- Barbero, 1991). Ejemplo de ello es

cuando los objetos arqueológicos son utilizados como inspiración de nuevas imágenes que circulan en la sociedad como ha pasado en el caso de la antigua moneda de doscientos (200) pesos colombianos, o algunos logos creados por diseñadores y artistas como el del Teatro Nacional en Bogotá.

Entre lo lícito e ilícito podemos encontrar, como plantea Sanín (2006), que las estéticas de consumo en Colombia carecen de estudios que establezcan características del comportamiento en las maneras de adquirir un producto o servicio, de su uso y desecho. Por lo que una mirada al consumo de productos es también una apuesta para encontrar rutas de comunicación para el patrimonio arqueológico y cultural. Tal es el caso de la historieta Condorito, que, pese a sus años de creada, se sigue vendiendo y leyendo, con motivo de su relación a la vida cotidiana (Páramo, 2009).

1.5 Estado del Arte en contexto

Con los hallazgos arqueológicos de Malagana se han realizado varios “productos” académicos y culturales. Libros académicos, artículos científicos, tesis de maestría y doctorados, son la principal producción de divulgación de los hallazgos arqueológicos de manera masiva. Con ellos se han realizado varias propuestas de productos culturales, dado que a través de las investigaciones científicas se da una primera idea de qué temas o tópicos fueron relevantes en este periodo prehispánico.

El presente documento se centra en los productos o medios de divulgación que surgen en la cotidianidad para acoger a Malagana. Son propuestas que nacen de individuos con motivo de impulsar grupos sociales, juveniles y culturales principalmente.

Para el seguimiento de los objetos y su contenido, se agruparon los usos del patrimonio arqueológico Malagana en formatos como: eventos, recintos, representaciones muebles, gráficas y productos comerciales, con los cuales se permite reconocer los diferentes impactos en la sociedad a partir de las maneras en que son presentados (Català, 2008). Todos estos en dos grandes grupos: *tránsitos tradicionales* y *tránsitos no tradicionales*.

1.6 Tránsitos tradicionales: Museo, sendero, libro, fundación y réplicas

El MAP- Museo arqueológico de Palmira (Figura 3), es la propuesta más clásica en términos de un recinto con vitrinas de exposición para objetos de hallazgo e imágenes, que guían a un grupo de personas visitantes por temáticas acerca de la sociedad Malagana. En este recinto además de objetos Malagana e historia del municipio, hay cultura material de otras regiones arqueológicas como Tumaco-Tolita, Nariño, Quimbaya y Quebradaseca. Este museo lleva más de 10 años inaugurado, pero sólo 7 en funcionamiento, sin embargo, es poco conocido, muchas personas oriundas del municipio lo desconocen.



Figura 3 Unimedios (2012) UN dejó su huella en el Museo Arqueológico de Palmira [Fotografía] Recuperado de <http://aaenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/articulo/un-dejo-su-huella-en-el-museo-araeoloaico-de-palmira.html>

En términos de público, El MAP fue concebido para público infantil, principalmente son los colegios quienes frecuentan desde una agenda programada, ya que el horario de atención es sólo entre

semana y los sábados hasta medio día. El museo consta de vitrinas con vidrio, vinilos informativos con textos, láminas interactivas con imágenes de animales y piezas zoomorfas, dioramas y representaciones artificiales de tumbas. Es administrado por la empresa privada Comfandi y la fundación Ecoparque Llanogrande, el costo de entrada ronda entre los 5.000 y 7.000 pesos.

Otros formatos o medios de divulgación tradicionales son el Sendero Agroecológico Los Bolos (Figura 4) y la Fundación Cultura Malagana. El primero es motivado por profesionales de agronomía que toman el tema prehispánico como un medio para fomentar el consumo ambientalmente consiente y la seguridad alimentaria. Su nombre lleva “Los Bolos”, pues la propietaria alega que Malagana hace referencia a una Hacienda (propiedad privada) y no se tuvo en cuenta que alrededor de la misma hay tres sitios llamados Bolos e incluso pasa el río Bolo muy cerca (Figura 2), por lo que ese debería ser el nombre del periodo prehispánico. Sin embargo, la propuesta de nombre Bolo Temprano, no fue posible, según los académicos, porque ya estaba Bolo Quebradaseca.



Figura 4 Sendero Agroecológico los Bolos (2016) Visita guiada UniValle [Fotografía] Recuperado de https://www.facebook.com/pg/senderolosbolos/photos/?ref=page_internal

De similar formato está la Fundación Cultura Malagana (figura 5), aunque proponiendo llevar el nombre con que quedó registrado desde el principio, entre otras cosas, porque hicieron parte de

los primeros hallazgos. Su moción está relacionada con actividades para colegios, y sus temáticas se centran en el reconocimiento de Malagana como cultura.

Para ello se hacen recorridos caminando por el sector y dentro de las propiedades privadas. Son realizadas actividades manuales, de recreación y ocio vinculando temáticas como: alimentación, producción de cerámica y reconocimiento del entorno natural cómo se supone lo hacían en el periodo Malagana; su actividad constante es la exhibición de piezas en diferentes materiales a manera de museo.



Figura 5 Fundación Cultura Malagana (2018) Museografía in situ [Fotografía] Recuperado de <https://www.facebook.com/fundacion.culturamalagana/photos?lst=100047431459687%3A100002519996667%3A1592886146>

Los recorridos en el sendero y la fundación mezclan conocimientos encontrados en los textos académicos de arqueología y de otras disciplinas, con tendencias económicas o de actividad

política; la experiencia de recorrido está acompañada de imágenes híbridas del mundo prehispánico y actual. Son lugares que cobran por el acceso a las actividades y manejan normativas claras de comportamiento para los visitantes.

Recientemente se creó un parque público llamado “El Parque de los Espíritus Malagana” (Figura 6) En él se encuentran algunos juegos recreativos, máquinas de deporte al aire libre y tres réplicas de cerámicas de aproximadamente 2,5 metros de alto para que los visitantes se tomen fotografías con ellas. La idea surgió a partir de la creación de las réplicas que circularon por un tiempo en la zona urbana del municipio y que posteriormente reposaron allí. Algunas otras todavía siguen en circulación gracias a gestiones de la Fundación Cultura Malagana.



Figura 6 Diario Occidente (2015) Parque de los espíritus Malagana [Fotografía] Recuperado de <https://occidente.co/uncategorized/homenaje-a-malagana/>

Otro medio tradicional son las réplicas a escala reducida de carácter artesanal (Figura7). En el caso de Malagana han empezado a tener uso en diferentes eventos, como reconocimientos principalmente. El primero es una réplica de una posible aguja en oro con representación de una palma la cual, desde el año 2010, es el símbolo de reconocimiento a los periodistas palmiranos en los premios “Palma de Oro” (Figura8). Luego, en los últimos años, réplicas en arcilla de la Fundación

Cultura Malagana también empiezan a tener acogida como premio en el concurso de tatuajes prehispánicos (Malagana Tatto).

Las réplicas tienen características de interacción en dos momentos, en su elaboración y en su adquisición. En la elaboración, el artesano debe buscar el punto exacto de color y textura en función de fidelidad a la pieza original, lo que requiere de instrumentos, materiales y observación del objeto. Desde el punto de vista de la interacción con las personas (adquisición), es la posibilidad de romper la barrera de la vitrina del museo y sentir el frío de la cerámica cocida, la profundidad de los incisos, el peso y la superficie lisa que deja un buen bruñido.



Figura 7 Malagana Tatto (2017) Primer puesto tradicional [Fotografía]
<https://www.facebook.com/malaganatattoofestivalpalmira/photos/a.555572768107252/557680957896433/?type=3&theater>



Figura 8 Premio Palma de Oro (2017) Imagen premio al periodismo palmirano [Digital] Recuperado de <https://www.facebook.com/premiospalmadeoro>

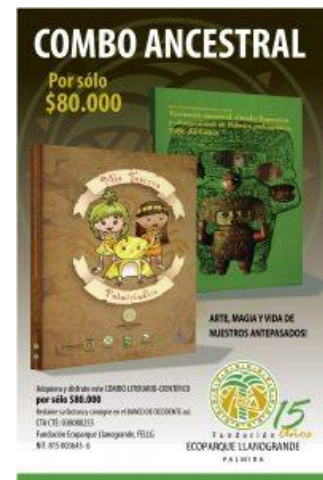


Figura 9 FELLG (2016) Combo ancestral libros [Digital] Recuperado de <https://fellg.org/libros/>


Ahora bien, de los hallazgos Malagana también han surgido varios libros académicos, tesis de pregrado y posgrado, informes de investigación y por supuesto artículos científicos; sin embargo, sólo uno ha tratado de enfocar su discurso a un público no especializado: “Mis tesoros Palmirindios” (Figura 9) Un libro que contó con la colaboración de expertos y estuvo acompañado en su lanzamiento, por la exposición “La buena gana de Malagana”. Está ilustrado, al igual que la exposición, con figuras humanizadas que representan tanto personajes prehispánicos como la imagen tradicional del municipio, Palmirita.

Estos formatos se agrupan como “tradicionales” al encontrarse relacionados a las prácticas heredadas o adaptadas para la divulgación del patrimonio. Su concepción está planteada por proyectos semejantes y desarrollados en otros lugares, que gozan de un reconocimiento ya establecido. Los museos, los libros y los recorridos guiados son la respuesta a la pregunta: ¿dónde conocer de arqueología, historia o patrimonio?

Por otra parte, y aún con la carga tradicional que suponen estos formatos, se vislumbra una necesidad básica de mezclar el discurso y su forma con las tendencias actuales en dichos términos. Más allá de los híbridos culturales de García Canclini, podemos ver capas traslucidas que arrojan el indicio prehispánico con el paso del tiempo. Se puede ver claramente en la Figura 10, al descomponer en diferentes conceptos de análisis las representaciones utilizadas en la actualidad para divulgar contenidos del periodo arqueológico Malagana. Situación que se presenta claramente por los avances tecnológicos, tendencias de diseño y económicas a las cuales el objeto arqueológico debe sobrevivir.

1.7 Tránsitos en contexto (no tradicionales): Grupos sociales, tatuajes, rock, cebras de tránsito y cerveza

A partir de una charla sobre la pigmentación con objetos sobre el cuerpo de los individuos Malagana presentada por un arqueólogo, surgió la idea de crear en Palmira una convención para tatuadores, tatuados y espectadores. Gracias a ello, desde el año 2017, junto con Malagana Tattoo Festival (Figura 11), se gestiona la visibilidad de tatuadores y tatuados en Palmira al mismo tiempo que es divulgado el patrimonio arqueológico. En la organización del evento las transacciones se realizan a modo de trueque: los patrocinadores aportan espacios, productos y servicios, y a cambio, el evento permite publicidad y ofrece servicio sin dinero alguno. Dentro del evento se realiza un concurso con una categoría de mejor tatuaje prehispánico, el cual puede ser de Malagana o de otra región arqueológica.

Ficha de análisis No. 1		Indicio Comunicación Prehispánica	Indicio Comunicación Palmirana	Transmutación
Características de Indicios para una comunicación del patrimonio arqueológico en el municipio de Palmira				
Medio analizado				
Item	Concepto de análisis			
1	Tipo de Indicio	Máscara	Imagen pedagógica	
2	Origen del Indicio	Excavación arqueológica	Cultura ciudadana	
3	Morfología	Antropozoomorfo	Antropofitomorfo	
4	Color	Rojo, crema y negro	Multicolor	
5	Material	Cerámica	Papel impreso	
6	Técnica de elaboración	Modelado manual	Impresión digital	
7	Uso	Indumentaria en vida o funeraria	Pedagogía ciudadana	
8	Vigente /No vigente	Vigente	Vigente	
9	Fecha de origen Público actual	1992	1997 aprox.	
10	Ubicación	Fundación Cultura Malagana	Espacio público	
11	Elementos comunes	Representación humanizada	Representación humanizada	
12	Sensorialidad	Tácto - visión	Visión	
13	Público	General - especializado	General	

El libro "Mis Tesoros Palmirindios" narra de manera textual y gráfica acontecimientos arqueológicos e históricos del actual municipio de Palmira a través de una versión "renovada" de dos personajes: Palmirita y Quiro (el murciélago), además de Kansateurwa (tierra que canta).

El libro fue puesto en circulación en el año 2014 y su investigación, redacción, edición y producción estuvo a cargo de instituciones privadas y públicas tales como: INCIVA, Alcaldía de Palmira, Ministerio de Cultura, Manuelita, Comfandi y la Fundación Ecoparque Llanogrande.

Figura 10 Calvo, O. (2020) Análisis de imágenes con representación prehispánica [Digital] Colombia: Elaboración propia.



Figura 11 Malagana Tatto Festival (2019) Imagen promocional del evento [Digital] Recuperado de <https://www.facebook.com/malaganatattooestivalpalmira/>

Por otra parte, el Malagana Rock (Figura 12) es un festival que reúne diferentes agrupaciones de rock, blues, indie, punk, metal y alternativo; que busca promover tres aspectos en el municipio: el uso de la retreta de la antigua estación del tren, la escena del rock en la región y el patrimonio arqueológico Malagana. Este festival es realizado a un costado del MAP, dado que el Museo está construido dentro de una de las antiguas bodegas del tren, donde se encuentra también la retreta. La realización de un festival de música en torno a Malagana está relacionada con la propuesta de los Kogui de la Sierra Nevada de Santa Marta, quienes aseguran que el nombre correcto es “kansateurwa” que significa “canto de la tierra” (Rodríguez, 2007, p. 14).



Figura 12 Malagana Rock (2019) Evento de rock Palmira [Fotografía] Recuperado de <https://www.facebook.com/malaganarock/>

Tanto Malagana Tatto Festival como Malagana Rock Festival, además del nombre utilizan los objetos de la sociedad Malagana como parte de la comunicación visual de los eventos. Sin embargo, a partir del uso de color, texturas y composición, los objetos son transformados en “modernos”, se puede reconocer que el contenedor del hallazgo arqueológico no corresponde a este tiempo, y requiere de unos “retoques de apariencia” para ser usado en la comunicación de un contexto actual. En el caso del festival de tatuajes se invita a un tatuador a crear una imagen cada año a partir de un mismo objeto, el cual sólo se conoce en fotografía, porque la pieza fue llevada al extranjero y se desconoce su paradero.

Otro formato no tradicional ha tenido lugar en el espacio público, donde fueron usados gráficos estampados en las calles del centro de Palmira (Figura 13). Las cebras de tránsito o paso peatonal para cruzar la calle fueron cambiadas de su tradicional composición de pequeñas líneas de ritmo

constante por el motivo de un caracol. Este diseño surge de un gráfico usado en el museo, producto de la huella que deja un rodillo de cerámica Malagana. Su propósito era hacer más visibles las normas viales mientras se divulgaba el patrimonio arqueológico. Sin embargo, esta propuesta ha desaparecido paulatinamente, la pintura se desvanece, y al volver a pintar ya no está el paso peatonal con motivos Malagana sino las tradicionales líneas rectas.



Figura 13 Skyscrapercity (2013) Cebra peatonal con motivos Malagana [Fotografías] Recuperado de: <http://www.skyscrapercity.com/>

Finalmente, y aunque en Colombia ya se conoce una cerveza cuya imagen está inspirada en diseños prehispánicos, se creó en Palmira, la cerveza Malagana (Figura 14). Su imagen publicitaria guarda relación con motivos o decorados de piezas arqueológicas, y su contenido busca sabores como frutos de la región o bebidas tradicionales (canelazo o lulo por ejemplo). Llevan aproximadamente seis años en el mercado, y las últimas versiones del producto han incorporado pequeñas reseñas en el empaque del producto a partir de las investigaciones arqueológicas.



Figura 14 Cerveza Malagana (2020) Imagen publicitaria [Fotografía] Recuperado de https://www.facebook.com/pg/CervezaMalagana/photos/?ref=page_internal

Los tránsitos no tradicionales son motivados principalmente por movimientos sociales y tratan de atraer a personas de diferentes características socioculturales y económicas, en la medida en que el contenido arqueológico se mezcla con otras actividades. A diferencia de los formatos tradicionales, estas son situaciones, eventos, productos de la vida cotidiana en contexto, que integran el discurso de patrimonio a sus quehaceres y no al contrario (Figuras 15 y 16). La importancia de estas actividades radica en el por qué deciden usar el patrimonio arqueológico como imagen o marco de referencia y no otro aspecto municipal. Parte de la respuesta a esta inquietud es la dinámica de las convocatorias de estímulos y apoyos otorgados por los gobiernos local, regional y nacional.

Otro aspecto importante, es la manera de mezclar el ámbito patrimonial y sus propios ideales, por ejemplo, “normalizar el uso de tatuajes en la sociedad”. Aquí los formatos adquieren una morfología propia o específica de un grupo social, a diferencia de los formatos tradicionales, hacen que el público genere empatía dado que los grupos están previamente conformados.

Ficha de análisis No. 2 Características de Indicios para una comunicación del patrimonio arqueológico en el municipio de Palmira		Medio analizado 	Indicio Comunicación Palmirana 	Transmutación 1 	Transmutación 2 
Item	Concepto de análisis				
1	Tipo de indicio	Dije	Evento		
2	Origen del Indicio	Excavación arqueológica	Movimiento social		
3	Morfología	Antropomorfo	Polimorfo		
4	Color	Dorado	Multicolor		
5	Material	Metal	Inmaterial		
6	Técnica de elaboración	Moldeado	Servicio		
7	Uso	Indumentaria en vida o funeraria	Cultura ciudadana		
8	Vigente /No vigente	Vigente	Vigente		
9	Fecha de origen Público actual	Desconocido	2017		
10	Ubicación	Desconocido	Centro de convenciones Palmira		
11	Elementos comunes	Color y rasgos morfológicos del original	Color y rasgos morfológicos del original		
12	Sensorialidad	Tácto - visión	Tacto - Visión		
13	Público	General - especializado	General		

Figura 15 Calvo, O. (2020) Análisis de imágenes con representación prehispánica [Digital] Colombia: Elaboración propia.⁶


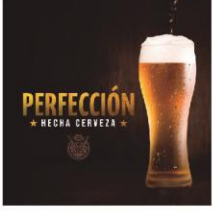

Ficha de análisis No. 3 Características de Indicios para una comunicación del patrimonio arqueológico en el municipio de Palmira		Medio analizado 	Indicio Comunicación Palmirana 	Transmutación 
Item	Concepto de análisis			
1	Tipo de Indicio	Alcarraza	Producto comercial	
2	Origen del Indicio	Excavación	Espacios de ocio	
3	Morfología	Antropozoomorfo	Variado	
4	Color	Rojo, crema	Variado	
5	Material	Cerámica	Vidrio y papel	
6	Técnica de elaboración	Modelado manual	Impresión	
7	Uso	Desconocido	Ocio	
8	Vigente /No vigente	Vigente	Vigente	
9	Fecha de origen Público actual	1992	2018	
10	Ubicación	Tenencia	Espacio público	
11	Elementos comunes	Representación humanizada	Representación humanizada	
12	Sensorialidad	Tácto - visión	Visión	
13	Público	General - especializado	General	

Figura 16 Calvo, O. (2020) Análisis de imágenes con representaciones prehispánicas [Digital] Colombia: Elaboración propia.

⁶ Para el desarrollo del análisis se usó referencias del Malagana Tatto Festival Palmira.

Malagana Tatto Festival Palmira (2020) Fotografía de realización de evento [Fotografías] Recuperado de <https://www.facebook.com/malaganatattooofestivalpalmira/>

⁷ Para el desarrollo del análisis se usó referencias de Cerveza Malagana.

Cerveza Malagana (2020) imágenes publicitarias [Digital] Recuperado de <https://www.facebook.com/CervezaMalagana/>

1.8 Transmitir vs transmutar

Con el análisis de las diferentes propuestas de divulgación del periodo arqueológico Malagana en Palmira, se puede encontrar que el concepto de transmitir conocimiento para la protección del patrimonio arqueológico, al aplicarse en cada contexto, es en realidad una transmutación. Con los tránsitos tradicionales vemos cómo la información se mueve directa o “textualmente” de un punto a otro sin variar mucho del discurso arqueológico-académico, es decir, se transmite aunque algunas representaciones sí alcanzan un estado híbrido. Por otro lado, con los tránsitos no tradicionales, la información se mezcla con las necesidades de los grupos sociales y tanto el discurso como el formato adquieren un nuevo estado híbrido, como las transmutaciones de las figuras 10 y 15.

Martín Barbero (1991), con la presentación histórica de los medios de comunicación, ya daba pistas de cómo la tecnología avanzaba en pro de seguir transitando la información, pero que esta necesitaba pasar por ejemplo, de la tinta sobre papel a teclear en el computador. Aún con el avance en técnicas de elaboración, nuevos materiales y colores vistos en los ítems 4, 5 y 6 de las fichas de análisis, se puede observar cómo se acerca al público la morfología del pasado entendiendo que la composición per sé del objeto es lenguaje (Ballart, 1997: 83), con lo cual se logra una relación de espacio-tiempo que permite reconocer por qué es transmutar y no transmitir, puesto que el tiempo y los lugares solicitaban maneras adecuadas de llevar la información de acuerdo al contexto.

Con el análisis en torno a los indicios que configuran las transmutaciones para una comunicación del patrimonio arqueológico en Palmira, se hace evidente que en la misma expresión comunicativa hay rasgos y rastros de los procesos culturales, sociales y tecnológicos que tiene un territorio. Se pasa del uso de uno (dorado), máximo tres colores (rojos sobre crema y negro) en el periodo prehispánico, a multicolor en el tiempo actual. Del mismo modo, las técnicas de elaboración hacen pasar de una pieza única del Bien Cultural a una reproducción en masa, y aun así el cartel, producto o servicio continúa haciendo referencia a una cultura prehispánica.

En la Figura 16 podemos encontrar características que llevan a una transición hacia la transmutación de los contenidos arqueológicos a partir de las tendencias marcadas por los procesos socioculturales encontrados en Palmira. Esta transición se ve reflejada con el alejamiento de formatos singulares presentados con las maneras tradicionales de divulgar el patrimonio, y en

simultáneo un acercamiento cada vez mayor a formatos comunes con divulgación inserta en las dinámicas cotidianas.

La tendencia es al disfrute a partir de la participación de grupos organizados o conectados por sus gustos, que amplía el espectro de relaciones sociales hacia un público diverso, la experiencia de comunicación con diferentes sentidos aparte de la sola contemplación visual o auditiva, para dar paso incluso a la creación propia. Adicionalmente, encontramos espacios comunes que no son conectados por gustos sino por trasegar las dinámicas cotidianas, por medio de acciones como cruzar un paso peatonal, encontrarse en el espacio público con una réplica gigante o tomar una cerveza.

Se da la aparición de mezclas de contenidos patrimoniales y cotidianos con una intencionalidad pasiva, que pueden llegar al inconsciente del día a día. No hay receta para comunicar el patrimonio arqueológico más que la constancia de quienes tienen una relación directa con este.

Actividad /Producto	Formato	Público	Periodicidad de uso	Costo acceso	Sensorialidad
Museo Arqueológico de Palmira	Museo	Colegios	Lunes a viernes	\$ 5.000	Vista- Audición
Fundación Cultura Malagana	Museo	Colegios	Lunes a viernes	\$ 5.000	Vista- Audición
Sendero Agroecológico "Los Bolos".	Sendero	Colegios	Lunes a viernes	\$ 5.000	Vista- Audición
Palmirindios	Libro	General	1 vez	\$ 80.000	Vista
Palma de Oro	Premio	Especializado	Anual	N/A	Tacto- vista
Réplicas Gigantes	Monumento	General	1 vez	N/A	Tacto- vista
Malagana Rock	Evento	+18	Anual	N/A	Vista- Audición
Malagana Festival Tatto	Evento	+15	Anual	\$10.000	Vista- Tacto
Paso peatonal	Intervención urbana	General	Diario	N/A	Vista- Tacto
Cerveza Malagana	Producto comercial	+18	Semanal	\$7.000	Vista- Gusto

Figura 17 Calvo, O. (2020) Análisis de actividad/producto con referencia a Malagana. [Digital] Colombia: Elaboración propia.

La transmutación en comunicación del patrimonio es entonces la comprensión del contexto para permitir el tránsito, por ejemplo, de la información de una máscara (indicio de comunicación de la

sociedad prehispánica) a un concierto de rock (indicio de comunicación de la sociedad actual). Con los dos elementos anteriores, se puede retroceder un poco más hasta reconocer la fauna y la concepción de la misma en el mundo prehispánico o proyectar el concierto hacia futuro. Claro está, esta búsqueda específica será después de que el indicio seduzca, será la fuerza agentiva de cada trasmutación la que permita seguir transitando.

En ese sentido, la estética de comunicación del patrimonio arqueológico puede ser como el cangrejo ermitaño, tiene un prototipo u original que guarda la mayor cantidad de información, pero, con el paso del tiempo, se hace cada vez más grande y debe buscar una nueva concha para sobrevivir (ver figura 7). Lo mismo pasa con los objetos arqueológicos de la sociedad Malagana, que con el paso del tiempo van adquiriendo más interpretaciones y usos. Algunos empiezan a ser muy reconocidos, como las máscaras de chamán y murciélago, pero para sobrevivir al paso del tiempo, deben refugiarse en personajes humanizados, como se puede ver en las diferentes representaciones y usos en Palmira.

Si bien el objeto arqueológico es un indicio de una sociedad del pasado, las nuevas representaciones son indicio del objeto arqueológico. Es decir, cada nuevo indicio es una suerte de capa que cubre y contribuye a la comprensión e interpretación de la información contenida y, por tanto, se puede hacer un recorrido desde el último indicio encontrado hasta el prototipo o información primaria conocida. Esta posibilidad de tránsito surge en la medida en que se conservan rasgos figurativos o de composición que asocien las representaciones después de pasar a un nuevo contexto.

Por otra parte, se puede encontrar que el tránsito de la información que porta el objeto puede trasmutar o buscar refugio no sólo en otra materialidad, sino también en aspectos inmateriales como prácticas y conceptos; tal es el caso de “tatuarse como se hacía desde el mundo prehispánico y ¿por qué no en nuestro tiempo?” (Alejandra Tiuso, comunicación personal, septiembre de 2017) o la reunión de la comunidad en torno a la música.

No obstante, es de resaltar que dentro de los objetivos de cada una de las propuestas de comunicación para el patrimonio arqueológico Malagana, se encuentran insertas unas intenciones personales o de la actividad en particular (económica, política o de otras índoles) que se

entrecruzan con las intenciones por el patrimonio (Ruiz, 2009). Entonces, la agencia que motiva la transmutación, es también su relación con las experiencias del contexto siguiente.

Al comprender que cada objeto arqueológico posee una composición intrínseca y otra extrínseca, se puede demostrar que la primera es dinámica y dio vida a la segunda, que es estática. Esto visto desde la comunicación, en especial de la comunicación del patrimonio arqueológico, que permite comprender que las transmutaciones, son la vía para acoger un concepto o contenido proveniente de un contexto anterior. Esta dinámica permite saber de los Otros y del Nosotros en un solo punto de convergencia dentro de cada contexto

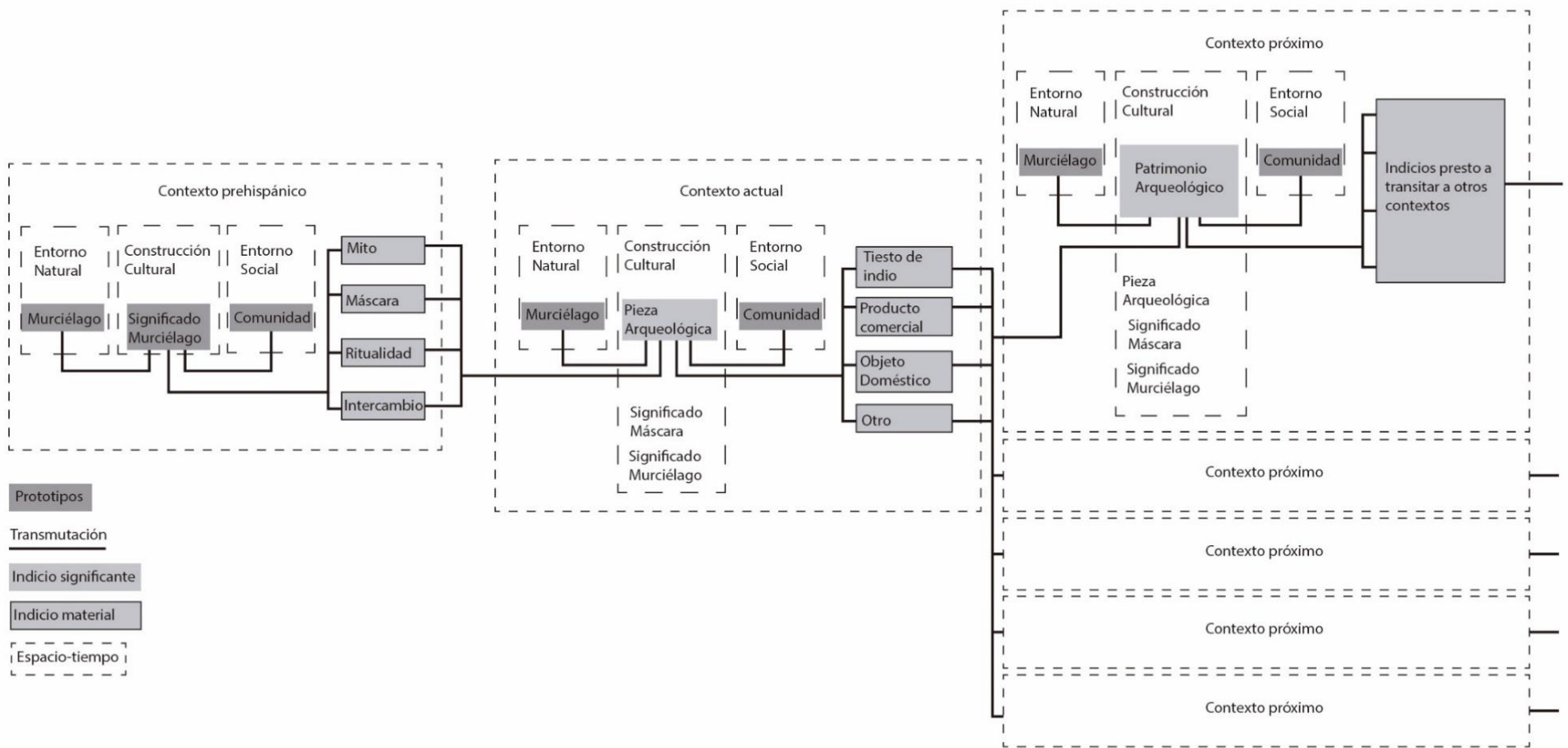


Figura 18 Calvo, O. (2020) Recorrido del objeto arqueológico a través de transmutaciones. [Digital] Colombia: Elaboración propia.

Así el objeto arqueológico termina recargado de significaciones y por tanto con una alta valoración social; aun cuando lo necesario es comprender que un tiempo pasado vivió alguien que pensaba y usaba el territorio de diferente forma al contexto de lectura. Por otra parte, la “apropiación” de patrimonio es de manera “natural” con o sin conocimiento de qué es patrimonio o qué es el objeto arqueológico.

1.9 Entre conservar y transformar

Para la comunicación del patrimonio arqueológico se debe comprender en principio que los hallazgos se encuentran entre dos grandes temporalidades: la prehispánica y la actual (aunque hay muchas otras en medio), por tal motivo, el ejercicio comunicacional debe resolverse entre el conservar ese pasado indígena y continuar siendo parte de las generaciones futuras. Como plantea García-Canclini (1999) por un lado se tiene una posición conservacionista y por el otro, trasgresiones en torno a propuestas relacionadas con turismo, consumo y comunicación masiva.

Se puede encontrar en las actividades que usan el patrimonio arqueológico en Palmira, como “inspiración” para su quehacer (transformación), que las significaciones otorgadas a las diferentes manifestaciones están dadas por las mismas estructuras sociales, económicas y políticas que se establecen en la cotidianidad (Ruiz, 2009), y es entonces bajo éstas que se debería procurar un lenguaje para los procesos de comunicación del patrimonio arqueológico (conservación).

Comprender las maneras de comunicación de la sociedad, dónde se va a interactuar con el patrimonio arqueológico y cuáles son sus necesidades, perspectivas o anhelos en materia de construcción del territorio, es comprender las rutas por las que puede ser acogido o trasmutar el patrimonio arqueológico.

El uso de las maneras de habitar (Suárez, 2002) invita a que las propuestas que solicitan el aprovechamiento del patrimonio como un motor de desarrollo, no sean planteadas como actividades sobrepuestas a la capa social y menos a la información inserta en la materialidad prehispánica. Por el contrario, busca que las propuestas de comunicación dialoguen desde el reconocimiento de la dinámica de comunicación/interpretación con miras a nuevos usos, es decir, se requiere conocer la comunicación en contexto.

El cuidado y respeto por el Otro diferente (como parte de un sistema) que no es más que Otro igual (como sistema completo), requiere de una dinámica que transgreda el escenario cultural para articularlos en la vida cotidiana. Esta perspectiva define la comunicación del patrimonio arqueológico como un sistema de caracteres que median por un acercamiento entre dos o más estadios espacio - temporales de la sociedad que se pregunta por su existir, lo cual permite

conservar su esencia desde el sentir, pero a través de las transformaciones en la valoración coherente a cada momento del territorio, según su contexto.

En concordancia con lo anterior y de acuerdo con Martín-Barbero (2006) la estética de la comunicación está también mediada por los avances de la tecnología. Sin perder de vista el objeto arqueológico que hace las veces de prototipo y del cual sale la información prístina que se comunicará, surge la necesidad de permitir que se creen nuevos espacios más acordes a la elaboración de contenidos en la actualidad. Como plantea Mateos (2012), es necesaria la investigación y conservación del objeto original, sin embargo, también es necesario continuar develando e interpretando el objeto a través de los nuevos usos.

Desde otro punto, se ponen en evidencia otros dos aspectos. El primero es con respecto a la propuesta de varios autores (Martín-Barbero, 1991; García-Canclini, 1999 y Argüello, 2017) que plantea que el patrimonio cada vez es más abanderado por movimientos sociales y a partir de éstos, las instituciones, los gobiernos y la sociedad en general empiezan a reconocerlo y fortalecerlo. Para el caso Malagana, objetivos como el cuidado de los posibles nuevos sitios de hallazgo, la prohibición de la venta de objetos arqueológicos y el aporte para nuevas investigaciones sigue descuidado a pesar de los avances por reconocer este patrimonio arqueológico. Después de 27 años del primer hallazgo y con nuevas evidencias arqueológicas en los años recientes, no se ha logrado un Plan de Manejo Arqueológico⁸, por ejemplo.

La actividad práctica que transmuta el objeto arqueológico y lo saca de su estado singular hacia un estado de igual nivel con otros aspectos socioculturales, sería el nodo que articula la conservación con la transformación del objeto y su contenido. Es la posibilidad de avanzar sabiendo de un pasado que supone híbridos de los que se debe estar consciente para la construcción de los individuos y sus escenarios sociales próximos.

El tránsito de los objetos Malagana permitió comprender que la comunicación del patrimonio arqueológico debe estar en la cotidianidad, que los objetos arqueológicos adquieren sentido social,

⁸ “El Decreto 833 de 2002 en el capítulo I, artículo 1 se establece que un “Plan de manejo arqueológico es un concepto técnico de obligatoria atención emitido o aprobado por la autoridad competente respecto de específicos contextos arqueológicos, bienes muebles e inmuebles integrantes de dicho patrimonio o zonas de influencia arqueológica, mediante el cual se establecen oficiosamente o a solicitud de sus tenedores, los niveles permitidos de intervención, condiciones de manejo y planes de divulgación”(INCIVA, 2020).

en la medida en que tienen un rol dinámico en la comunidad para ser indicio y agente de información de tiempos pasados. Para la construcción del territorio, desde el ámbito patrimonial, lo importante es permitir escenarios donde transmute la información contenida en el objeto arqueológico. Se requiere comprender los canales por donde viaja toda la información de un territorio en su contexto para montar sobre estos el contenido arqueológico.

Capítulo 2

De la cotidianidad a la comunicación del patrimonio arqueológico.

**Una alternativa para el tránsito de Malagana al contexto
palmirano**

2.1 Contexto, comunicación y patrimonio

El primer capítulo de este trabajo de grado, permitió reconocer que la comunicación del patrimonio arqueológico debe considerar nuevos escenarios para mediar entre el mundo prehispánico y actual, que surjan de las dinámicas cotidianas, en busca de tener un público amplio, diverso y constante. Escenarios que, por retroceder al inicio de la problemática, requieren ser “legalizados o formalizados” para transitar en ellos. Encontrar una estructura lícita y adecuada motiva la reflexión en torno a los componentes de la comunicación: emisor, medio, receptor y retroalimentación; los cuales serán la ruta para concretar elementos constructivos para una estética de la comunicación del patrimonio arqueológico.

De acuerdo con los planteamientos de Martín-Barbero (2006) en torno a una estética de la comunicación en este tiempo, se entiende que se ha permitido una homogenización cada vez mayor en las significaciones que se le pueden dar a los objetos a través de las industrias culturales. Para ello se crea una diversidad de escenarios, donde las personas pueden acudir masivamente de acuerdo a sus gustos. Es una homogenización fragmentada, pues sólo pueden acceder aquellos que pertenecen a uno de esos gustos que motivan la apertura del escenario. Adicionalmente, García-Canclini (1999) ha indicado que aun motivados por un gusto, también existen otros factores de acceso que, en muchos casos, es pago en efectivo.

Así, quienes hacen parte o crean las significaciones de su propia trama cultural (Geertz, 2003) no tienen acceso a ella, como quien teniendo ojos puede ver los rostros de todos, menos el propio, a menos de que otra entidad como un espejo, agua o persona lo refleje y, por si fuera poco, debe pagar. Esto indica, que quien “crea su cultura” debe ir fuera de la cotidianidad, a espacios singulares para reconocer su identidad cultural y sus maneras (Suárez, 2002). Martín-Barbero (2006) resalta un punto muy importante, quizá el hilo que guía este capítulo: el reconocer otras modalidades sensoriales que construyan la experiencia estética de la comunicación en este lado del mundo, América Latina.

Sería el caso de quien teniendo ojos no puede ver ni siquiera el rostro de los otros por su ceguera, por lo que se vale de sus manos para reconocer el rostro a los otros y a sí mismo. En otras palabras, se busca motivar a la sociedad para que comprenda el patrimonio arqueológico a través de los recursos dados por tácticas y estrategias de su propia cotidianidad (De Certeau, 2000), más que

desde escenarios singulares como un museo o un libro especializado en patrimonio. Que sea una comprensión y una experiencia desde las modalidades sensoriales que permiten una estética o un modo de comunicación en contexto.

Bourdieu (1998) plantea que el capital escolar se construye mejor fuera de la escuela, y del mismo modo, el capital cultural ocurre fuera de las “instituciones culturales”, entonces: ¿acaso son los museos sólo bodegas de almacenamiento o despensa de eruditos? Pues el valor del objeto arqueológico es inalcanzable, singular y fetichizado por la imposible penetración en las vitrinas de cuidadosa luz museográfica, y por ende es difícil construir algún capital allí para todos. Igualmente sucede con otros medios tradicionales como las cartillas especializadas que, por un lado, también están en un lugar especializado y, por el otro, tienen un lenguaje específico.

En un país como Colombia, donde la enseñanza de la historia es precaria, por no decir nula, es difícil que el capital cultural que otorga valor a los objetos arqueológicos se construya en la mayoría de las personas. De modo que un conocimiento que permita apreciar los hallazgos arqueológicos, se queda en quienes pueden acceder a una educación más completa o lo adquieren por herencia familiar (Bourdieu, 1998). Ya Palmira (Colombia) es testimonio de la terrible escena en la que la cotidianidad se abalanzó entre los cañaduzales para extraer los vestigios enterrados, lo que llamaron Guacas o tesoros, y salieron a venderlos a “cultos y adinerados” locales, nacionales y extranjeros (Botiva, 1993), quienes hoy gozan de sendas colecciones privadas en las vitrinas impenetrables de sus casas.

En Palmira también se registra el proceso de quienes han adquirido conocimiento de expertos académicos y conocedores por herencia, para pasar del coleccionismo privado a la tenencia y divulgación desde escenarios más abiertos. Pues, como plantea Bourdieu (1998), es mediante el capital escolar adquirido fuera de la necesidad económica que el sujeto puede apreciar la obra, o en este caso el objeto arqueológico.

En ese sentido, el problema de la comunicación del patrimonio arqueológico es de base, aunque la pretensión de este texto sólo resalta lo evidente. Lejos se está de querer formar más eruditos, llenos de conocimientos que desentraman problemas ontológicos, establecen líneas históricas o reconocen estructuras de sociedades antiguas. Se trata más bien de encontrar nodos de conversación entre las diferencias y similitudes de las sociedades pasadas y las actuales.

Por lo anterior, se busca que este capítulo transite hacia la cotidianidad más que a la singularidad académica a través de elementos y un medio apropiado, con los cuales se pretende llevar a cabo una propuesta modelo de estrategia para la comunicación del patrimonio arqueológico en el contexto de Palmira. Con cada subtema se reflexiona y se buscan indicios metodológicos organizados así: desde la comunicación para el cambio social –CCS (el enfoque); el emisor, emitiendo contenidos patrimoniales (la narración como instrumento); el medio y los usos del instrumento (el tránsito del objeto singular al objeto plural o cotidiano); y, finalmente, la recepción del patrimonio arqueológico, entre estrategias y tácticas cotidianas:

2.2 (El enfoque) Desde la comunicación para el cambio social

La comunicación para el cambio social y el desarrollo económico, según Gumucio-Dagron (2010), aparece un poco después de terminada la Segunda Guerra Mundial. Basada en discusiones que confrontan diferentes perspectivas educativas, de mercado, modernización e incluso innovación, la comunicación para el cambio social (CCS) propone un tránsito de la información a través de una modalidad independiente de las grandes plataformas y más cercano a formatos locales de comunicación. Para ello, establece algunos modelos, principalmente en América Latina, con los que se busca mediar entre la “cultura y el desarrollo”, pues se ha creído que para el caso de este lado del mundo son incompatibles. Finalmente, Gumucio-Dagron presenta cinco elementos esenciales para una CCS: “a. Participación comunitaria y apropiación”, b. Lengua y pertinencia cultural, c. Generación de contenidos locales, d. Uso de tecnología apropiada, e. Convergencias y redes” (2010, p.38).

A partir de la diferenciación social, la CCS es una ruta que puede acompañar los procesos de comunicación del patrimonio arqueológico. Este enfoque permite introducir la concepción del mundo prehispánico como parte de la construcción del mundo actual. Se resalta que unos Otros habitaron dicho mundo prehispánico y que parte de sus costumbres quedaron insertas en las “maneras de hacer” la cotidianidad actualmente, como lo propone García-Canclini (1990) a través del concepto de culturas híbridas. Esto en función de la mirada hacia el interior del territorio, donde se generan los procesos de comunicación. En consecuencia, se genera la oportunidad de buscar opciones para vincular o re-vincular el objeto arqueológico de un “espacio especial” a un espacio común o cotidiano.

Es de resaltar que al igual que la propuesta de Kopytoff (1986), del objeto singular y su alto valor (Appadurai, 1986), el objeto arqueológico en el museo también crea “espacios especiales” (singulares) y de alto valor. Contrario a lo anterior, la comunicación para el cambio social busca que tanto el objeto de estudio como los espacios de tránsito sean plurales.

De los cinco elementos propuestos para la CCS, quizá el más complejo es la participación comunitaria. Se presenta la siguiente paradoja: necesitamos motivar un cambio social en la comunidad, no obstante, ésta debe estar motivada para que surjan de ella misma las propuestas de cambio. Es importante comprender desde dónde y cómo es la participación de las comunidades, puesto que en cualquiera de los casos, son propuestas impulsadas por una persona o grupo que descubren tal necesidad, y motivan al resto.

En Palmira, y en especial en el corregimiento de El Bolo (zona rural perteneciente al municipio), se han realizado propuestas de trabajo con comunidades en torno a sus recursos ambientales, culturales, tecnológicos y económicos, algunos con éxito y otros no tanto. Uno de los casos más cercanos al patrimonio arqueológico Malagana está relacionado con la tenencia legal y divulgación de colecciones que anteriormente eran privadas. El cambio surge con la motivación de expertos conocedores, pero también con la visión del reconocimiento social entre conocedores e instituciones, y la posibilidad de realizar constantemente proyectos culturales, es decir, “una entrada económica”, un pago por el desarrollo de éstos.

Por supuesto, no se desconocen las necesidades básicas insatisfechas y la incapacidad de los gobiernos locales para hacerles frente. Sin embargo, la comunicación no deja de ser un intercambio de valores, y por tanto, permite una u otra transacción en torno a transferencias de información del patrimonio, que requieren de soltar o ganar algo a cambio. En este caso, el problema es que el intercambio se realiza con los bienes comunes, que según el estado colombiano son “inalienables, imprescriptibles e inembargables” (Const. Política de Colombia, Artículo 63).

Bolívar Echeverría (1998, p. 188-194) plantea que el punto de partida es una “proforma” de la sociedad que se transforma constantemente dentro de la dinámica comunicación/interpretación - producción/consumo. Por lo que la participación comunitaria no sería resultado del interés del tema patrimonial, sino de la ganancia económica que generan los contenedores, formatos y tránsitos de la información. Así, es la sociedad la encargada de darle o no forma a los contenidos,

es necesario comprender que lo que ahora son “nostalgias” del pasado (Benjamin, 2003; Olalquiaga, 2007), en algún momento fueron prescindibles, contenidos que se dejaron de consumir, de producir o de interpretar y por tanto de ser comunicados.

Aunque la CCS trata de alejar los planteamientos del desarrollo a partir de la industrialización, también busca soluciones a problemas socioeconómicos a través de las posibilidades dadas por los diferentes participantes que constituyen la comunidad. En el ámbito cultural es evidente cómo gran parte de los procesos de divulgación surgen de programas establecidos por entidades gubernamentales, de manera que las propuestas se ciñen a los parámetros de cada convocatoria. Uno de esos parámetros es, a mi juicio, el más perjudicial: el tiempo de desarrollo de los “proyectos culturales”, que en el mejor de los casos obedece a una intervención anual y muy concreta, también es el sostenimiento de “gestores culturales”, fundaciones e “instituciones culturales”. Lo que indica que la permanencia o constancia del reconocimiento del patrimonio cultural se detiene cuando el proyecto se acaba.

Por lo anterior, se propone que la participación de la comunidad en los procesos de comunicación del patrimonio debe ser desde su misma cotidianidad, desde sus posibilidades y perspectivas, más que desde sus necesidades y obligaciones. Lo principal es conocer el entorno para contribuir al cambio social, que permita reconocer la importancia de los hallazgos arqueológicos y con ello vienen por defecto los otros cinco puntos propuestos por Gumucio-Dagron (2010).

2.3 Emitiendo contenidos patrimoniales: la narración como instrumento

Como se menciona en el capítulo uno, el medio principal para conocer el mundo prehispánico Malagana son las evidencias materiales. Encontrar una manera de contrastar el significado de dicha materialidad resulta imposible con el emisor desaparecido. Y en este orden de ideas, ¿cómo se lleva a cabo un ejercicio de comunicación sin un emisor? Se da por sentado el discurso del arqueólogo, pero ¿qué otros elementos son necesarios para suplir la falta de este componente comunicativo? En este subcapítulo se buscan algunas reflexiones, posibles salidas y perspectivas para estos interrogantes, a través de las primeras emisiones de contenido posterior a un hallazgo y su relación con la manera de ser emitidos.

Hablar sobre la vida diaria de las comunidades en el mundo prehispánico no es tarea fácil. Aunque estas comunidades tenían unas necesidades fisiológicas similares a las que tienen las sociedades actuales (alimentación, cubrirse de las inclemencias del clima, fatiga corporal, deformaciones corporales por enfermedad, reproducción o transporte de materiales), quizá fueron realizadas de otras maneras. Por lo cual, sus cuerpos y pensamientos también se representaban diferentes, como ha sucedido con otras etapas de la historia o con comunidades de otros territorios, aun estando en el mismo tiempo.

Los arqueólogos, en principio, buscan comprender esas representaciones en la cultura material de sociedades que estuvieron fuera del sistema capitalista que hoy conocemos y que estudian las ciencias sociales para comprender las “maneras de hoy”. Es decir, son unos Otros que, por respeto a la diferencia o por acogimiento de eso otro que también somos, necesitan ser conocidos. El ejercicio del arqueólogo postula una primera narración de los hechos ocurridos en tiempos antiguos (preindustriales). Sin embargo, y como ya se ha mencionado, esta narración surge inicialmente en un lenguaje técnico que además es, en muchos casos, debatido por otros expertos según sus experiencias. Pero es este ejercicio el inicio de lo que da sentido a una perspectiva diferente a los “tesoros”, y además de ello, otorga un sentido alejado del etnocentrismo que ordena el mundo actual (González, 2003).

Con los “cambios de plataforma social” a través del espacio-tiempo, es necesario tener un elemento que conecte y mantenga con vitalidad los componentes del sistema, por ejemplo, en un sistema de movilidad un taller de mecánica sería un instrumento, dado que allí se pueden reparar los medios de transporte aunque se tengan avances tecnológicos. A esos elementos que mantienen vivo el sistema Bolívar Echeverría (1998) les denomina instrumento o conjunto de instrumentos. En el patrimonio arqueológico, estos pueden ser el trabajo de excavación e interpretación del arqueólogo y/o experto.

Ahora bien, este concepto supone una pieza clave que asegura la relación producción/consumo, ya que es mediante las entregas de informes de excavación que se logran escritos, artículos y libros que más tarde serán museografías, ponencias y eventos consumidos por otros académicos, expertos, aficionados, turistas y curiosos. Y aunque algunas comunidades buscan la desvinculación de la arqueología profesional (Londoño, 2012), esta investigación hace un llamado a la necesidad de vincular las partes en función de construir colectivamente.

Se propone la narración como instrumento en la producción/consumo - comunicación/interpretación del patrimonio arqueológico. Son varias las propuestas en Palmira que surgen de ello y de las charlas con expertos, que se han transformado en convenciones de tatuaje o conciertos de rock como se presenta en el capítulo 1. Es por medio de la narración que el objeto indescifrado y fetichizado puede ser comprendido desde la cotidianidad, a través de un lenguaje para todos, que es en simultáneo, para ninguno en especial. Y, aunque suene tarea de literatos, se puede encontrar cómo en la vida cotidiana se mezclan el “conocimiento popular” y el “conocimiento científico” a través de contenidos organizados y presentados de forma oral y escrita.

El Almanaque Pintoresco de Bristol es un ejemplo; en esta publicación anual es presentada una serie de conocimientos científicos “útiles” para las personas, tanto en el espacio rural como urbano (BBC, 26/12/17). Otras de sus características principales es su continua circulación aun con los cambios del tiempo, como la llegada de la Internet y la vinculación digital de los contenidos. Esta publicación impresa, además de conocimientos y recomendaciones para el corte de cabello, días de cultivo, de los santos y eclipses, también tiene espacios de entretenimiento con caricaturas, chistes y una historieta sobre el uso de uno de los productos publicitarios para el cabello. No maneja una temática en especial, sino todas mezcladas, como funciona la cotidianidad. Si bien circula por diferentes lugares del mundo y tiene competencias de la misma cartilla, sin ser auténticos, en la actualidad Colombia es el país que más consume el Almanaque de Bristol, incluso como pieza de colección y artículo kitsch.



Figura 19 Revista Semana (2017) Portada Almanaque Pintoresco de Bristol [Digital] Recuperado de <https://www.semana.com/Item/ArticleAsync/551860>



Figura 20 Pinterest (2020) Contenido Almanaque Bristol [Digital] Recuperado de <https://co.pinterest.com/pin/34551122126716056/visual-search/?cropSource=6&h=435&w=530&x=24&y=10>

El Almanaque Pintoresco de Bristol tiene además unas características de forma (formato) que quizá son parte de su gran popularidad y consumo. En principio, se puede reconocer que su estética gráfica está condicionada por una impresión negra sobre fondo anaranjado o blanco, esto es sinónimo de un producto que reduce costos en diagramación y configuración. Es un formato de impresión pequeño y el papel no es de gran calidad. El resultado es un producto que para el año 2020 tiene un precio en el mercado callejero de \$ 2.000 pesos colombianos, de manera que es relativamente fácil de adquirir.

Ahora bien, se encuentran posibilidades para la emisión desde la forma y el formato, pero, ¿qué decir o qué comunicar del mundo prehispánico? Si bien la propuesta de este trabajo es la convergencia de dos diferentes sociedades (la prehispánica y la actual), todo parte de una narrativa

arqueológica. Con una recopilación de investigaciones, narraciones y textos del mundo Malagana se puede decir que los tópicos considerados más relevantes o de los que se tienen estudios más avanzados dentro de la arqueología son, en orden cronológico, la guaquería (Botiva, 1993), la fauna (Legast, 1995) y flora, lo ritual (Cardale et al, 1999), la deformación craneana (Bray et al., 2005), el chamanismo (Rodríguez et al, 2007), las actividades de ocupación (Acosta, 2010), la muerte (Blanco, 2012) la morfología de las piezas cerámicas (Maya, 2014; Paz y Calvo, 2015) y la diferenciación sociopolítica (Giraldo, 2014).

Estos tópicos se encuentran también sujetos a las exigencias académicas, a los resultados de excavaciones y el trabajo de laboratorio, pero, sobre todo, a los temas de interés de cada investigador. Cabe resaltar que estos tópicos no están aislados de las actividades generales o la cotidianidad del mundo prehispánico, pero sí son más resaltados dentro de los textos. Sin embargo, una vez transmitido el conocimiento desarrollado, la recepción desde los públicos y las personas también es asumido y significado desde sus posturas y anhelos (Cruces, 1998). En tal sentido, el emisor debe enviar el mensaje con un dispositivo o indicador de retroalimentación, para cerciorarse de que la información haya llegado a su destino, con lo cual cerraría el sistema de comunicación y volvería a iniciar.

2.4 El medio y los usos del instrumento: transmutación del objeto singular al objeto común o cotidiano

El objeto arqueológico no ha llegado a la comunidad porque siempre se ha mantenido en un “lugar especial”, en la “singularidad” (Kopytoff, 1986). La importancia quizá desbordada al “objeto museificado” (Sanín, 2006) lo pone en un valor inalcanzable y al mismo tiempo hace perder interés en él. El objeto no es producido ni consumido dentro de las dinámicas de pluralidad de la sociedad, de modo que pierde significado dentro de ésta. Y, en los casos en que el objeto logra transmutar en otros medios, éstos son también singulares: cartillas, libros, y tiendas del museo.

Martín-Barbero (1991) presenta en una serie de recorridos históricos por los medios de comunicación, una identificación de “transmutaciones” de las “maneras de hacer” en función de mantener en circulación la comunicación/interpretación. En complemento, Bolívar Echeverría (1998) propone que el lenguaje es productor de objetos (los designa) y que los objetos son productores de lenguaje (por su uso), generando así una relación histórica entre el pasado y el

futuro del hombre, al cerrar cada ciclo comunicacional entre producir/consumir (comunicar/interpretar). Lo anterior significa que, para hablar de comunicación es necesaria la retroalimentación, que se encarga de cerrar el ciclo, y que al completarse se da la aparición un avance, al conocer aquello que desconocía.

Poco se han estudiado los formatos en que se presentan las comunicaciones del patrimonio cultural en Colombia, en especial el arqueológico. En la mayoría de los casos se continúa mejorando, creando herramientas e investigando en los formatos más frecuentes como la museografía, el folleto e incluso el souvenir. Sus estudios se centran en la caracterización morfológica, en mostrar la materialidad y en su relación con los usuarios (Mateos, 2012), dejando en un segundo plano las comunidades antiguas en sí mismas (Mansilla, 2007). Se parte de la idea de que estos espacios o formatos han funcionado por mucho tiempo, y a pesar de que sitios como el museo son duramente cuestionados, cada vez se crean más.

Otra de las formas en que viaja la representación y comunicación del patrimonio en sus diferentes ámbitos es el souvenir. Cada vez que visitamos un lugar podemos ver ríos de souvenirs y objetos que las personas pueden llevar a su casa para recordar su viaje o experiencia. Incluso, aun sin ser objetos en venta, sino simples piedras, un papel o una flor, las personas guardan en ellos una relación que permite una valorarlos. Con poca suerte encontramos que estos objetos integren la vida cotidiana, no obstante, sí simbolizan una parte de aquello intangible que tal vez de otra manera no volvería a la memoria, por lo menos cada vez que se mire a la repisa o la puerta de la nevera donde están los souvenirs imantados de cada lugar visitado (Estévez, 2008).

De este modo, los objetos empiezan a ser esa “concha de animal marino” donde habita o se contiene información, hasta encontrar otra más acorde al nuevo contexto; la información se pasa o transmuta hasta que sea necesario repetir la acción. Esto, para el caso del patrimonio arqueológico sería el paso, por ejemplo, del objeto de excavación técnica a una réplica o souvenir, que puede representar lo mismo, pero en un nuevo contenedor o formato. Ciertamente, esta acción tiene algunos aspectos poco favorables, como convertirse en símbolos (estáticos) y enfocar la información en un sólo aspecto o estancar por largos periodos las concepciones de un patrimonio, cuando lo que se debe reconocer son procesos. No obstante, son “estrategias y/o tácticas” agenciadas desde el objeto (Gell, 1996), que permiten develar contenidos insertos en el mismo.

Se entiende entonces, que con el viajero rueda información, señales e indicios que se pueden recoger en función de que otras personas puedan hacer el recorrido. La motivación del viajero puede hacer que los otros sientan deseo de visitar el lugar primario o prototipo del patrimonio en cuestión. Son las personas en sus prácticas las que pueden dar sentido a la cosa (Heidegger, 2010). ¿Cómo podemos hacer que un conocimiento y práctica que ya salió del sistema social y cultural por las mismas transformaciones de la mediación vuelva a tener valor?, ¿debemos pasar del objeto “museificado” al objeto cotidiano? Es evidente que no, precisamente es un tiempo y espacio pasado. Sin embargo, sí se propone que deben ser integrados los contenidos de esas otras épocas en los espacios y tiempos de hacer el diario vivir siguiente, pues son el motivo de reflexión del “yo” con relación a “los Otros”.

Toda estrategia de comunicación estará inmersa en ese círculo de producción/consumo de la cotidianidad, dado que la estrategia por sí sola no podrá transmitir un mensaje si se encuentra fuera del sistema sociocultural. Sólo hasta que el objeto de comunicación esté acogido por las tácticas y estrategias de las personas, será el momento en que salga de dicho círculo. Por lo cual, con los objetos se construyen prácticas, donde se juega entre lo material y lo inmaterial. En otras palabras, no hay una sólo voz a voz, el mensaje viaja implícito en los objetos y se desenvuelve en la medida en que son usados. La creación de objetos siempre tiene un componente de transformación por su razón objetiva, de modo que la intención debe ser evidente, para que cuando el consumidor utilice bien el objeto “adsorba la forma de la cosa y se deje transformar por ella” (Echeverría, 1998, p.171).

Desde el punto de vista de los objetos de consumo, Rodríguez (2010) propone que las personas pasan por una serie de etapas en las cuales tienen un acercamiento y finalmente un vínculo muy fuerte con los objetos comprados. Los objetos de uso cotidiano cumplen con tres funciones: práctica, estética y simbólica (Löbach, 1981), que permiten que el trabajo con dichos objetos, a diferencia de las estrategias de divulgación como museografías, libros, folletos, postales o souvenirs, generen una actividad o relación constante entre el objeto (portador de información) y las personas que los usan constantemente. Asimismo, esto deja de lado los “espacios culturales” como un espacio singular, y por tanto los vincula en un sistema de significaciones que tejen redes para la circulación de conceptos. De modo que, la información que circula es plural y permite el tránsito entre quien envía el mensaje y quienes lo reciben de manera constante y cotidiana.

En los objetos de la cotidianidad, podemos ver estrategias en las que circula información de manera silenciosa, por ejemplo la decoración (Gell, 1998). Se suprime la función práctica del objeto de manera directa y se realzan las funciones estéticas y simbólicas. Se puede ver en los objetos de colección de una hinchada de fútbol, de fans de artistas, en grupos como los Rastafari, los símbolos de género o de comunidades religiosas, donde el objeto base puede ser un vaso, pero cambia de acuerdo con la decoración alusiva a cada temática. Cabe resaltar que cada decoración busca habitar en el objeto indicado. La indumentaria de punk, los góticos o los rockeros tienen unas formas que son su misma decoración, con la que identifican y comunican un mensaje y generan prácticas relacionadas. Entonces, ¿en qué medios y prácticas puede acogerse el patrimonio arqueológico Malagana?

Los usos del instrumento deben tener en cuenta cómo es la relación de las personas con el objeto arqueológico. Como plantea Gnecco (2017), antropología y arqueología deben tener una relación que permita hacer una conexión entre ese pasado y el presente. Por tal razón, se deben reconocer las características sensoriales de la cotidianidad palmirana, a fin de que el objeto arqueológico no se vea en un ejercicio hegemónico para ingresar en la sociedad actual. Esto indica que se requiere encontrar la modalidad sensorial y la materialidad en que el mensaje pueda habitar, siendo este un nodo de diálogo entre mundo prehispánico y la sociedad actual.

Rincón (2017) plantea que el público actual es de creación, y Roldán (2015) complementa diciendo que la práctica de intervención de los objetos parte de la posibilidad del hombre de transformar su entorno. En este orden de ideas, la oportunidad de intervenir otra materialidad sería una manera de entrelazar y buscar acuerdos entre los lenguajes del mundo arqueológico y actual. Por lo anterior, se propone un ejercicio de observación para el análisis de diseño y plática, con el fin de reconocer las estéticas de comunicación en la comunidad palmirana. Indudablemente, desde las diferentes modalidades sensoriales y las prácticas sociales en que se intercambia información de diversa índole.

2.5 La recepción del patrimonio arqueológico: Entre estrategias y tácticas cotidianas

La cotidianidad es el espacio donde están todos, y a su vez, nadie en específico. Es el terreno donde unos someten a otros y los otros sacan provecho del sometimiento de los unos; donde se construye fuera de la institucionalidad y donde se transforman y/o se generan las “maneras de hacer” con lo

que la institucionalidad establece (De Certeau, 2000). Por ello, es también el lugar donde se direccionan las perspectivas en torno a la interpretación de lo comunicado, el lugar de las “mediaciones” (Martín-Barbero, 1991). En la cotidianidad se encuentran unos y otros a partir de postulados de “lo que debe ser correcto” según el tiempo que cobija la mediación.

En otros tiempos se debía tener mucho conocimiento sobre temas generales para ser “culto” y poder dar sentido a las cosas, como por ejemplo, objetos arqueológicos. Hoy, los medios quieren suponer que la información es más accesible y por lo tanto la brecha entre lo culto y no culto se desvanece. Hoy se supone, hay espacios para que todos puedan hacer el proceso de comunicación/interpretación, lo cual implicaría que los problemas de la mediación guardarían estrecha relación con asegurar respeto por la forma en que cada cual comunica/interpreta. Y es por esta ubicación en el espacio-tiempo que las sociedades antiguas prehispánicas son también unos Otros que interactúan y ocupan un lugar. Más que en el conocimiento especializado sobre sociedades pasadas que ubica a algunos en el campo de lo culto, son parte de la pugna social.

García-Canclini (1999) ya había indicado que el patrimonio cultural estaba siendo impulsado por los movimientos sociales, y como se vio en Palmira, con la llegada de la economía naranja, los emprendimientos empezaron a usar por lo menos el nombre Malagana. A esto se refiere De Certeau (2000, p. 42) con “las estrategias”, que son la posibilidad de usar las relaciones con la institucionalidad per sé en función de sacar provecho; mientras que “las tácticas” son transformadoras, usan sagazmente las circunstancias para dar un giro favorable a la organización establecida (De Certeau, 2000, p.45). Y de este modo, entre estrategias y tácticas, el sujeto ordena y reordena el espacio ya establecido, y por tanto el tránsito de la información como dinamizadora de la producción/consumo. Esto, tanto para crear canales de difusión como para desechar información.

Optar por la ruta de la cotidianidad no es novedad, ya las empresas comerciales desde el ámbito del marketing, el desarrollo de producto, el entretenimiento e incluso la educación y la cultura ha descubierto o usado las “maneras de hacer” de las sociedades, como canal para introducir contenidos, tratando que las tácticas y estrategias sean menguadas o moderadas. No obstante, se continúa trabajando sobre espacios especializados que se tornan click check para los temas de ámbitos culturales, ¿dónde encontrar un objeto arqueológico? R//En el museo, o en el mejor de los

casos, en una museografía itinerante. Claro está, desprendiendo otros medios como el folleto, la cartilla o el souvenir.

Desde el diseño como ámbito profesional, se han creado metodologías propias para la intervención de las sociedades a través de la innovación social y el diseño centrado en el usuario. En el ámbito educativo y cultural, como lo resalta Gumucio-Dagron (2010), se han llevado a las estrategias (las comerciales, no las sociales) a mezclar entretenimiento con el mensaje clave, aunque sea lo primero con mayor potencia que lo segundo. Al final, como cuenta el mismo autor, estos proyectos fracasan porque son adaptaciones de actividades extranjeras que motivan el entretenimiento, pero no hacen parte de las coreografías propias de la cotidianidad, siendo perjudiciales en algunos casos. La industria propone procesos de inmersión, en los que se busca minimizar las estrategias y tácticas que desvían el contenido propuesto. Es claro que debido al concepto de industria de primer mundo se recae en contenidos con perspectiva económica y fracasa el juego (Gumucio-Dagron, 2010).

Ya en el ámbito del patrimonio, se pueden ver los siguientes tipos de apuestas: las que realizan los museos (Mateos, 2013) y los gestores culturales para generar alguna atracción o seducción al público en general, y cuyos indicadores siguen siendo negativos en Colombia (DANE, 2017); y por otro lado, las realizadas por tribus urbanas, que han logrado que algunos de sus elementos sean conocidos, apreciados, respetados (como por ejemplo, los tribales celtas en tatuajes y vestimenta o la indumentaria gótica) y adicionalmente mezclados con la cotidianidad del tiempo y el espacio actual. Aunque cabe tener en cuenta, que dichas apuestas podrían tener el mismo origen fetichista de quienes compran objetos de guaquería para su colección, con la diferencia de que no es el objeto prehispánico en sí mismo aunque cuentan con conocimientos sobre sus significados. Por lo que, con la realización del presente trabajo queda en evidencia la necesidad de revisar estos procesos de apropiación que ya llevan tiempo en circulación y generar nuevas metodologías de comunicación en esta parte del mundo.

La dinámica producción/consumo está siempre vigente, en tanto que la sociedad dé importancia a la situación/acción en que dicha dinámica funciona. Como se mencionó anteriormente, aquí se busca el “cómo” con la intención de que el “qué” quede resaltado entre la sociedad palmirana. Sin embargo, ¿por qué o para qué a alguien de la cotidianidad le interesaría conocer y respetar los objetos de unos Otros que ya desaparecieron? En la mayoría de los textos sobre comunicación del patrimonio se da por sentado que las personas deben conocer sobre su pasado, su historia y

ancestros, pero además de las razones cultas y etnocéntricas se requiere de otras miradas menos funcionalistas y más constructoras del sentir y comprender a los Otros, a propósito de la diversidad cultural actual.

Ahora bien, toda esta diversidad cultural hace más complejo comprender el carácter de cuidado del bien público, en contraste con el comprender la manipulación de un teléfono móvil, por ejemplo: ¿por qué es necesario envolver los contenidos patrimoniales en caramelo para que las tácticas y estrategias cotidianas se animen a probarlo en vez de aniquilarlos?, ¿será que solo falta capital escolar? Infortunadamente en Colombia hacen falta y siguen en mora los estudios sobre públicos que se interesan en el consumo cultural, mientras que en otros contextos (España por ejemplo) se evidencian grandes avances.

Frente a esto, Echeverría (1998) propone como necesaria la aparición de un instrumento o conjunto de instrumentos que cuenten con la posibilidad de transitar en el desarrollo de producción/consumo o comunicación/interpretación, a partir de las transformaciones del entorno de cada individuo, sin especificar públicos. Con ello, la recepción tendrá más posibilidades de filtrado entre la sociedad. Esto sin desconocer que el público receptor sí debiera tener una orientación desde la escolaridad encaminada a proteger los Otros en todos los ámbitos, entre ellos los Otros del pasado que son parte de esta sociedad.

2.6 Comunicación y cotidianidad palmirana

El siguiente subcapítulo busca materializar los elementos propuestos para una comunicación del patrimonio arqueológico en contexto. Para dicho fin, fueron revisados los medios masivos institucionalizados y de comunicación, con la intención de darle continuidad al énfasis de la cotidianidad desde diferentes frentes. Se partió de un ejercicio de captura de los sentidos y la sensibilidad de los habitantes del municipio, para identificar elementos de configuración de una propuesta que haga tangibles las apuestas teóricas de la investigación.

Palmira es un municipio del departamento del Valle del Cauca, con 480.000 habitantes. Los medios de comunicación constan de: 7 (siete) emisoras radiales, 3 (tres) canales televisivos (uno de ellos regional), y 7 (siete) periódicos noticiosos (tres como revista impresa y uno digital) (Figura18). Una de sus modalidades representativas, que no solo es propaganda auditiva sino también visual, es el perifoneo en carro, motocicleta y últimamente en bicicletas (en cuyo caso son modificadas para ubicar un escaparate, tipo remolque, en la parte posterior donde se soporta una imagen publicitaria). Otro medio es puerta a puerta, donde la información circula a través de flayers. La Diócesis y la Alcaldía de Palmira tienen una serie de modalidades de comunicación propias para propaganda específica de cada institución, entre la cuales se incluyen redes sociales como Facebook.

Ficha de Análisis Características de los medios de comunicación en Palmira		TV	Canal Tele Palmar - Claro	Canal Regional	Canal CNC Palmira	Radio	Radio Luna Todelar Iglesia Adventista	Armonías del Palmar RCN Radio	Radio Palmira	Radio María	La Rumbera Radio	Paraiso Stereo	La Súper Radio Emisora	Prensa	Noticias de Palmira (Virtual)	El Acierto	Revista La Ceiba	Revista "Los Sueños de Palmira"	Pastoral de Medios de Comunicación Diócesis de Palmira	Alcaldía de Palmira	Secretaría de Cultura	La Q Digital	La Rueda Te Ve (Facebook)	Cultura al Parque Palmira (Facebook)
Medio Digital																								
Medio Impreso																								
Contenido General																								
Contenido Especializado																								
Acceso libre																								
Acceso costead																								
Público General																								
Público Especializado																								
Sensorialidad																								
	Visión																							
	Audición																							
	Tacto																							
	Gusto																							
	Olfato																							
Periodicidad																								
	Diario																							
	Semanal																							
	Mensual																							
	Anual																							
	Otro																							
Disponibilidad																								

Figura 21 Calvo, O. (2020) Análisis de medios de comunicación en el municipio de Palmira [Digital] Colombia: Elaboración propia.

Comunicaciones cotidianas



Figura 22a. Calvo, O. (2018) Parlante Parque Bolívar [Fotografía] Colombia: Elaboración propia



Figura 23b. Calvo, O. (2019) Aviso intervenido [Fotografía] Colombia: Elaboración propia



Figura 24c. Calvo, O. (2019) Puesto de revista callejero [Fotografía] Colombia: Elaboración propia



Figura 25d. Calvo, O. (2018) Mural representaciones prehispánicas [Fotografía] Colombia: Elaboración propia



Figura 26e. Calvo, O. (2018) Configuraciones del comercio [Fotografía] Colombia: Elaboración propia



Figura 27f. Calvo, O. (2017) Publicidad popular [Fotografía] Colombia: Elaboración propia

Con un ejercicio de observación y registro de piezas gráficas, a través de fotografías y grabaciones de voz en el municipio de Palmira, se puede reconocer una composición de la comunicación a modo “bricolaje” (Lévi-Strauss, 1964). El registro fue sistemático, con una recopilación de 300 archivos (fotografías y audios) entre los años 2017, 2018 y 2019. Se realizó en lo que se conoce como “El Centro”, que es toda la zona comercial del municipio; el sector fue determinado teniendo en cuenta que es la zona en la que mayor comunicación masiva hay. Sin embargo, algunos se realizaron en otras zonas aleatorias a través de hallazgos fortuitos, por ejemplo, las ventas en casas (venta de helados, ventas de minutos a celular, decoración de uñas, entre otros). Los registros gráficos fueron acompañados en su mayoría, por entrevistas a los propietarios de las piezas comunicativas para reconocer su proveniencia y elaboración. Gracias a ellas, se logró establecer que son elaboraciones de tipo artesanal más que industrial.

El ejercicio de configurar un mensaje para un público en general parte de los recursos inmediatamente cercanos, sin mayor participación de un especialista publicitario o de diseño, sin más pretensiones que el mensaje textual, y en algunos casos, con una dosis de humor. Son comunicaciones que no tienen jerarquías o que se cruzan; por el contrario, comparten un mismo espacio, pero sin opacarse entre ellas. En la mayoría de casos los avisos en la fachada sobre ventas, publicidad o comunicación de un lugar tienen más función de “adorno” o “de decir que algo sucede allí” a modo de señal, pues el ejercicio comunicativo pregnante está en la relación interpersonal verbal. Como plantea Martín-Juez (2002, p.28): no son “diseños diseñados por diseñadores”, sino por las personas en su cotidianidad, con mayor énfasis en la función práctica que la estética o simbólica (Löbach, 1981, Rodríguez, 2010). (Ver figura 7.b)

Ya Sanín (2006) y González (2007) han resaltado la necesidad y la mora que tiene el estudio de las maneras de producir/consumir, comunicar/interpretar en el contexto colombiano, que precisamente hacen difícil el avance en otros procesos, y que llevan a desarrollar este texto en función de comprender las modalidades sensoriales y sobre todo las maneras de hacer, para encontrar alternativas a los procesos comunicativos del patrimonio arqueológico.

Son de gran importancia las formas o composiciones que adquieren los formatos encontrados en este municipio, cómo están configuradas las comunicaciones para ser sentidas (colores, ubicación, intensidad, materiales y cómo se elabora). En principio, es de señalar que las modalidades sensoriales más evidentes son la auditiva y la visual; sin embargo, la olfativa de manera indirecta

también adquiere una gran importancia. “Oí, mirá, ve, olé esto o aquello” dicen en el Valle del Cauca, incluso entre las letras de las canciones se hacen presentes las expresiones populares y por supuesto, en las maneras de comunicar ventas, actividades, expresiones artísticas callejeras y noticias. En cuanto a lo visual, se usan colores de la gama fluorescente: amarillo, fucsia, verde, azul y por supuesto, el “zapote” (naranja para el resto del país), figuras planas y contorneadas con bordes blancos o negros, y sobrepuestas sobre fondos planos o en degradado (Ver Figura 7).

Dentro de las características relevantes de los medios de comunicación en Palmira se encuentra que aunque el mundo digital es versátil, la demanda tiene mayor porcentaje en medio impreso (físico, tangible). En el caso de la revista El Acierto, se han realizado encuestas en las que se hace notoria la necesidad de las personas por experimentar la interacción de manera física. Algunos compran la revista solamente por los pasatiempos, como el crucigrama, y adicionalmente, el formato impreso permite hacer recortes de imágenes y textos para diferentes usos, es idóneo recalcar que toda la comunidad palmirana no tiene acceso a internet.

Finalmente, la ubicación espacial de la información en términos de “diseño diseñado por diseñadores” sería poco estratégica, pues se encuentran en lugares poco visibles, pregnantes o de contraste. Octavos de cartulina con letras manuales en una esquina de la ventana, letreros informativos en madera sobre el tronco de los árboles, o los parlantes informativos de la alcaldía en el “Parque Bolívar” (plaza principal donde también está La Catedral y el Centro Administrativo Municipal) ubicados en el centro del municipio (ver Figura 7a), son los medios de los que se hacen uso. Todo en medio del ruido de carros, comercio, transeúntes y ventas ambulantes, y sin embargo, todos tan perceptibles y eficientes, como si fueran diseñados por un gran diseñador del siglo XXI.

La atención se centra en las maneras de comunicación que surgen de los gustos particulares, es decir, que están poco permeadas por las tendencias mundiales o conceptos académicos de arte o diseño; son comunicaciones establecidas por las técnicas y las estrategias de la cotidianidad y las posibilidades recursivas de su entorno. Debido a ello, surgen unos encuentros interesantes al cruzar los resultados con investigaciones recientes de comunicación y públicos, como la tesis de doctorado de Omar Rincón (2017) que propone que en la actualidad nos encontramos con una sociedad creadora y que las narraciones obedecen más al entretenimiento del público que a contenidos concretos. No obstante, se evidencia que en este contexto es el estado “natural”, propio

quizá de un sistema que no articula en red a una sociedad que no interactúa con la institucionalidad, y que por lo tanto resuelve sus problemas de manera autónoma y personal.

Por otro lado, la “forma entretenimiento” (Rincón, 2017, p.20) establece que la comunicación en la actualidad “es más narrativa y estética que de contenidos”, con lo que se puede seducir a los diferentes públicos para que puedan consumir/interpretar el contenido real, constituido por cada uno de acuerdo con sus necesidades en la sociedad. La posibilidad de sociedades creadoras de contenidos es también la posibilidad de encontrar diferentes públicos desde un mismo punto de partida, puesto que con sus diferentes capacidades e intereses logran transmutar la información desde un contenido basado en diferentes soportes materiales.

Este recorrido por las maneras de comunicación en contexto, permitió evaluar los medios que tiene el municipio de Palmira en sus diferentes modalidades sensoriales, en torno a la posibilidad de introducir la información de contenido arqueológico a través de las características morfológicas encontradas. De los 20 (veinte) medios de comunicación sólo 3 (tres) tenían la disponibilidad de aceptar el contenido, el primero es un canal de televisión local, descartado por ser privado y requerir televisión por cable; el segundo son los medios institucionales del municipio, con los cuales no se logró un acuerdo por la coyuntura electoral, y el tercero es la revista El Acierto, que sí estuvo abierta al diálogo.

La revista El Acierto es un formato de publicidad, anuncios clasificados, actividades de ocio y mensajes de autoayuda, que fue creado en el año 1997 en el municipio de Tuluá (Valle del Cauca, Colombia) y dos años después llegó a Palmira. Surge de la necesidad de una revista periódica a bajo costo en comparación con la prensa que circulaba para la época, como los periódicos El País o El Tiempo. El Acierto, como lo indica su propietario, “no tiene estrato ni público definido por edad”, aunque en sus encuestas los resultados indican mayor consumo en los estratos 1, 2 y 3 del municipio.

La preferencia de la comunidad frente a la revista es en formato impreso, no obstante, tiene circulación virtual desde hace siete años, tanto en página web como en la red social Facebook. Su distribución es semanal y se consigue en las tiendas y papelerías de barrio a un precio de 2.000 pesos colombianos para el año actual. El Acierto es clasificado por su propietario como un medio “funcional más que estético, no lo compran para mirar qué bonito”. Sin embargo, el consumo

impreso de la revista brinda la posibilidad de resaltar las modalidades sensoriales del público, en la medida en que se puede tocar, oler, ver, transportar y sobre todo darle otras utilidades posteriores a su función principal.

La revista cuenta con editores y diagramadores, pero sus características de configuración son en gran medida definidas por gustos personales de quien publica un anuncio. Los clasificados son gratuitos y las publicidades pagas, los primeros se imprimen a blanco y negro en papel “periódico”, y los segundos a color en papel propalcote de bajo calibre. Las publicidades son diseñadas por la empresa, aunque en algunos casos “las personas ya traen el diseño hecho”.

El sistema de clasificados permite unir diferentes partes de la sociedad en acuerdos de negocios, rentas, ventas, contratos o invitaciones a actividades socioculturales. Mientras los unos buscan empleo, los otros buscan emplearse; mientras los unos buscan arrendar, los otros buscan arrendatarios; mientras los unos buscan vender, los otros vendedores; y de ese modo se genera una conversa (una red social) entre diferentes individuos de la sociedad. Cabe resaltar que las publicidades no sólo son comerciales, también hay sociales. Otras actividades dentro de la revista son, por ejemplo, sopas de letras y crucigramas, por las cuales muchas personas compran la revista sin una función más que ocio. También incluyen en la contraportada un mensaje alentador y espiritual que las personas coleccionan.

La revista EL Acierto tiene como propósito inicial intercambiar clasificados y anuncios de diferente índole, pero no es la única información que circula con este medio. No es lugar “sagrado”, “especializado”, “clasificado” o singular para conversar sobre un conocimiento de algo que no es más o menos importante, es la relación de una con otra, un lugar propicio para continuar el tránsito de la comunicación en torno a los asuntos patrimoniales, un lugar de pluralidades y no de singularidades. La propuesta a realizar con esta revista, permite un nodo o materialización del instrumento (historia Malagana) para que la información del mundo prehispánico transmute a otros estados. Es la posibilidad de conectar los diferentes públicos con las diferentes actividades en torno a Malagana en el municipio de Palmira.

La narración en conjunto con la gráfica, son las maneras más tradicionales para la divulgación del patrimonio arqueológico (Ruiz, 2009). No obstante, usualmente aparecen en formatos singulares (Appadurai, 1986) como revistas de contenido únicamente cultural, donde se adquieren valores

simbólicos y estéticos que reducen el porcentaje de interesados en el formato. Por esto, un medio como El Acierto puede ser indicado en la medida que la información viaja a la sociedad por diferentes necesidades de consulta, y se puede reconocer una manera de retroalimentación a través de las intervenciones espaciales u objetuales con la transformación de la información suministrada. En la figura 8 (recorte de un mensaje espiritual divulgado por la revista) se evidencia cómo hace parte de otras informaciones, en un nivel similar de importancia.

Una vez leída la revista según la necesidad, las personas recortan imágenes o los mensajes de la parte posterior para hacer nuevas creaciones que adornan sus espacios de trabajo.



Figura 28b. Calvo, O. (2019) Fragmento de revista en contexto. [Fotografía] Colombia: Elaboración propia



Figura 29a. Calvo, O. (2019) Mensaje de la revista "El Acierto" [Fotografía] Colombia: Elaboración propia

2.8 Sentir y comprender el patrimonio arqueológico

El problema de fondo para comunicar el patrimonio arqueológico prehispánico son las estructuras sociales y la distinción de los grupos que la conforman. Un problema que debería encontrar una salida más bien desde el sentir (con las modalidades sensoriales) y el comprender (con cuidado hacia el Otro), y que debería ser transversal al plano social, para no caer en la tentación de un ideal de educar/homogenizar el gusto con emociones que permitan sentir belleza frente a lo bello,

“horror frente a lo horrible, deseo ante lo deseable...” (Bourdieu, 1998, p.51) En su lugar, buscaría despojar el patrimonio arqueológico de todo sentido práctico para el sentir y comprender humano frente a lo que nos rodea ya sea conocido o desconocido (Heidegger, 2010; Lévi-Strauss, 1964).

La propuesta de volver a la cotidianidad y a las "maneras de hacer" implica entender las otredades que conforman un mismo territorio. Sobre todo para el patrimonio arqueológico, que debería entenderse más desde la convivencia de sus hallazgos con el presente que como una otredad que pertenece a un tiempo pasado. Es evidente que para académicos, museos y defensores se comprende así, pero para las personas en el diario vivir no. Principalmente porque estos actores que son conectores también se han centrado en dirigir el público o educarlo, en visitar el museo y leer la cartilla, y por ende más difícilmente dirigen el conocimiento a las formas sociales en cada contexto o las maneras de hacer, como diría De Certeau.

Las maneras de hacer en el ejercicio etnográfico del lugar donde se hace comunicación del patrimonio arqueológico son primordiales y constituyen una oportunidad para motivar al público desde sus propias motivaciones socioculturales y posibilidades técnicas y tecnológicas. Esta sería la perspectiva de la participación de la comunidad.

Sin embargo, están en mora y hace falta un nuevo estudio o actualización sobre teoría de la comunicación en esta parte del mundo, trabajos como los de García Canclini y Martín-Barbero requieren de una renovación, como el presentado por Omar Rincón (codirigido de hecho por Martín Barbero) para el caso colombiano. Trabajos de investigación en torno a públicos y, sobre todo, a medios desde el interior de los territorios y contextos serán de gran ayuda y permitirán un avance en la comunicación del patrimonio arqueológico.

Se puede decir que uno de los resultados de la presente investigación dirige la mirada a la trasmutación. Es decir, busca que las propuestas de estrategias comunicativas para el patrimonio sean plurales, donde todos puedan tomar parte de la información y llevarla a sus propios espacios. Es el mismo público el que organiza la información y la distribuye, no es estático o unilateral. Desde la comunicación del patrimonio se deben construir instrumentos que pongan en circulación los indicios o insumos de producción. Igualmente, es de reconocer que con técnicas y tecnologías simples se puede construir una gran red de comunicación, dado que afecta el medio que puede volverse obsoleto y por tanto perder la comunicación patrimonial.

Conversar con unos Otros de otro tiempo siempre será el encuentro de la diferencia. Y la comunicación será la que busque nodos de encuentro entre esas diferencias, más aún en tiempos de multiculturalidad. Finalmente, resulta oportuno resaltar que la diferencia en este contexto es entendida como la posibilidad de las "maneras de hacer" acorde a un espacio tiempo determinado, todo lo contrario a entenderla como la exclusión por no ser iguales. La invitación es a una estrategia de comunicación, que debe estar dirigida a respetar la diferencia más que a valorarla.

Capítulo 3

Conversar con Malagana y seguir comunicando

3.1 La estrategia de comunicación del patrimonio arqueológico en Palmira

Durante el recorrido de los dos capítulos anteriores, se presentaron diferentes apartes, con los cuales se hace una descripción de los escenarios y actores de diversas etapas que componen un proceso de comunicación, especialmente de patrimonio arqueológico. Fue una apuesta exploratoria con la que se buscó definir una ruta para poner en práctica una estrategia soportada en los tres conceptos base de esta investigación: Transmutaciones, Singular vs Común e Instrumentos.

Desde la perspectiva interdisciplinar de la investigación, pero acorde a la dinámica del enfoque de comunicación para el cambio social, con actividades propias del contexto y siguiendo la estructura básica de comunicación (enfoque, emisión, medio y recepción) se propuso lo siguiente: a partir de un ejercicio de recopilación de archivos y de observación en la vida cotidiana de las maneras de hacer, ubicar los formatos de comunicación más usados en el municipio de Palmira.

Se seleccionó la revista El Acierto, dado que es el medio propicio para insertar los contenidos patrimoniales del ámbito arqueológico, en el mismo plano en que circula el resto de información que consumen las personas en la cotidianidad palmirana. ¿Por qué no dejar que pequeñas historias prehispánicas hagan parte de las reflexiones, críticas, chismes y comentarios, como de cualquier otro individuo de la sociedad? Es en las conversaciones que las personas plantean sus estrategias y tácticas, pues pueden recrear los sucesos de acuerdo con sus posibilidades técnicas, tecnológicas y socioculturales, igual que sus capacidades creativas y emocionales. Dicho de otro modo, hacen suyas las historias al punto de poderlas compartir y transformar.

Estas historias no van a circular si no son expuestas o por lo menos sospechadas. Por esto, se debe transmutar del objeto arqueológico en la vitrina o estantería de un museo, a la “pugna” cotidiana y abrirse espacio. Para ello se partió de una recopilación de todo lo escrito y narrado sobre lo llamado sociedad, cultura, periodo, estilo o simplemente Malagana. Fue necesaria una recopilación de libros académicos, artículos científicos, noticias de prensa, radio y televisión, videos caseros, fotografías técnicas y domésticas, entrevistas, y por supuesto, una revisión directa de colecciones en los diferentes materiales en que Malagana representó su “cotidianidad”. Para esta última fuente, se contó con acceso a un banco de imágenes de aproximadamente 250 piezas en material cerámico y de diferentes representaciones, que hacen parte del grupo de investigación en Ergonomía y Sustentabilidad de la Universidad Nacional de Colombia Sede Palmira.

La revista elegida circula con una periodicidad semanal, de manera que la narración también va a ese ritmo. Se tienen pequeños capítulos de la narración cada ocho días (como una telenovela de la que se espera un episodio nuevo cada noche), ya que de esta manera se plantea una circulación del contenido con una periodicidad más frecuente dentro de lo cotidiano, diferente a los espacios especializados de los que sólo tiene una oportunidad cada mes o año. Por otra parte, el formato permite digerir una parte con cada entrega y no toda la narración en un solo recorrido de una tarde. Adicionalmente, la narración se irá completando de manera digital (esto de acuerdo a las posibilidades mismas de la revista en versión digital), dado que una persona puede coincidir con la narración cuando ésta ya esté avanzada en las entregas semanales.

La narración fue elaborada con la pretensión de presentar al periodo arqueológico Malagana como unos Otros que también hacen parte del territorio palmirano. Bajo esta idea, la comunicación del patrimonio arqueológico tendría como objetivo sacar los objetos arqueológicos de su estado singular, puesto que la investigación evidencia que esta posición afecta la comprensión comunitaria de estos. Para esto, el concepto general consiste en poner en un mismo plano los dos tiempos (el prehispánico y el actual) en una historia que narra y conecta las diferentes “maneras de hacer”. Dicha narración hace un recorrido desde el mundo prehispánico hasta la ubicación final en una vitrina del museo. Lo cual indicaría una mezcla de los resultados de investigaciones arqueológicas con una trama de fábula e igualmente con los medios singulares.

Cada vivencia del personaje permite resaltar una característica de sucesos plasmados en representaciones materiales o naturales del contexto de hallazgo. Asimismo, las descripciones estarán dadas entre un lenguaje cotidiano actual e imparcial, que invitará a preguntarse y querer indagar más sobre los tópicos ya establecidos u otros nuevos en la temática Malagana. El lenguaje imparcial es la posibilidad de reconocer e interpretar las creaciones materiales del periodo arqueológico Malagana con imágenes figurativas de las evidencias (Figuras 9 y 10). Esto, con el fin de poder reconocer y valorar la estética prehispánica, a través de vectores que luego pueden ser usados en intervenciones de espacio u objetos. Las gráficas estarán impresas en adhesivo para que puedan trasmutar y a su vez se pueda identificar una retroalimentación que diga con qué están asociando el patrimonio arqueológico o dónde lo ubican. Dicha parte de retroalimentación se podrá evaluar un tiempo después de que la dinámica esté filtrada en la cotidianidad.

MALAGANA

Otros habitantes de Palmira



¿Malagana?

Seguramente escuchaste alguna historia relacionada con este importante hallazgo arqueológico en Palmira. Pero quizá muy poco, comparado con los sucesos de hallazgo que fueron de la historia reciente del municipio. Y aun más cuando esta es una sociedad que habitó hace más de 2000 años.

A partir de la próxima semana encuentre en la revista El Acierto una parte de la vida Malagana. Qué se comía en ese tiempo, cómo eran sus viviendas, sus indumentarias, cómo era el paisaje que formó su entorno y muchas historias más.

¡Ven y conoce esta fascinante historia todos los viernes con El Acierto.!

**Prximamente
La vida de la
sociedad prehispánica
de nuestro municipio**



MALAGANA

Otros habitantes de Palmira

29° Entrega

Chaman
Representación cerámica



Entre los mayores habían sabedores, hombres y mujeres que tenían para todos nosotros algunos conocimientos que nos permitían unas mejores maneras de convivir en comunidad y también de enfrentarnos a todo lo que nos rodeaba en el ambiente.

La muerte
Representación cerámica



El sabedor por mucho tiempo me enseñó a ver todo lo que hasta aquí he podido contarles. Ahora el sabedor ha comenzado su viaje a otros lugares donde todavía no podemos ir.

1. Pies en grupo danzantes
2. Hombre con instrumento musical
Representaciones en cerámicas



Embadurné su cuerpo de aceites y lo envolvi con mantas. Danzamos y comimos mientras algunos de los hombres mayores elaboraban un lugar donde pudiera seguir su camino. Pasamos varios días allí, por lo que se hicieron también unos resguardos que nos protegerían del sol y la lluvia mientras terminaban los preparativos del viaje. Este nuevo recinto para el cuerpo del sabedor, era casi dos veces la altura de los hombres que los elaboraron.

Lo que no sabíamos era que su viaje y el nuestro terminaría unos cientos de años después...

Figura 30. Calvo, O. (2019) Propuesta de publicación semanal con contenido Malagana. [Digital] Colombia: Elaboración propia.

Crea tu propia Máscara

Entre los mayores había un sabedor, hombre y en algunas ocasiones conocimos mujeres de otras comunidades que tenían muchos conocimientos. Con estos conocimientos guiaban unas mejores maneras de vivir para los individuos y la comunidad en general. El sabedor de nuestro pueblo fue quien nos trajo hasta aquí he hizo que pudiéramos ver salir muchos soles y muchas lunas. El sabedor por mucho tiempo me enseñó a ver todo lo que hasta aquí he podido contarles. El sabedor ha comenzado su viaje a otros lugares donde todavía no podemos ir, porque todavía nos faltan muchos soles por ver y parte del recorrido que estamos llevando con la comunidad en este lugar.

Embadurné su cuerpo de aceites y lo envolví con mantas tejidas por las mujeres. Danzamos y comimos alrededor de su cuerpo mientras algunos de los hombres mayores elaboraban unos hoyos en la tierra para introducir su cuerpo y pudiera seguir su camino. Pasamos varios días ahí, por lo que se hicieron también unos resguardos que nos protegerían del sol y la lluvia mientras terminaban los preparativos del viaje. Para elaborar el recinto donde el sabedor seguiría su camino, se trajeron arcillas para cubrir el contorno del hoyo para que la humedad del lugar no inundara el camino de este hombre. Este nuevo recinto para el cuerpo del sabedor era bajo la tierra y el fondo, en ocasiones, tenía una inclinación. De esta manera el cuerpo quedaba casi sentado y en dirección a la salida del sol, esto daba la posibilidad de tomar un poco más la energía que el sol en su nueva casa.

Málaga

Pasos a seguir

- 1 Copiar el contorno de la figura que aparece al fondo de la historia con papel calcante.
- 2 Pasar la silueta copiada a cartulina como aparecen en la figura de abajo.
- 3 Recortar la copia en cartulina.
- 4 Armar la máscara usando pegante o cinta.
- 5 Decorar la máscara con motivos y diseños Malagana.



Máscara desarmada



Ejemplo máscara decorada

Figura 31. Calvo, O. (2020) Propuesta de publicación semanal con contenido Malagana. [Digital] Colombia: Elaboración propia.

Gracias a las experiencias de uso de los hallazgos arqueológicos en el municipio de Palmira por parte de la sociedad, se optó por la transmutación como el resultado de cambio tecnológico, estilístico y de uso, para la adaptación o apropiación social del patrimonio arqueológico en el contexto actual. Esta adaptación tiende a involucrarse con actividades prácticas de la cotidianidad, lo que permite una circulación “casi natural” y una promesa de continuidad mientras la actividad con la cual se mezcló el contenido arqueológico también prosiga. De manera que cada narración estará acompañada con una propuesta de aplicación práctica de la temática, por ejemplo, cómo elaborar una máscara con elementos morfológicos identitarios de piezas Malagana en este ámbito.

En ese sentido, la estrategia propuesta pretende motivar dinámicas de encuentro entre la sociedad Malagana y la sociedad actual, por medio de un quehacer más que de la contemplación o recopilación de información. Es una propuesta que desea suscitar ideas de nuevos proyectos culturales basados en Malagana. Esta estrategia es un instrumento dentro del sistema social, similar a las charlas de los arqueólogos y expertos en el tema, que han logrado despojarse de los medios singulares y presentar la información en un medio común, con lo cual la sociedad civil encuentra caminos para transmutar la información presentada.



Figura 32. Calvo, O. (2019) Visualización de publicación en la revista El Acierto. [Digital] Colombia: Elaboración propia.

3.2 Notas para un breve instrumento

Nos han contado las historias más fascinantes de las deidades griegas y romanas, en las maneras en que las historias llegan de Europa a todo el mundo, por la escritura, por los libros, por la narración; también conocemos algunas deidades Incas y aztecas, la vida cotidiana de sus pueblos y sus construcciones. Todas estas siendo narraciones que alimentan los territorios de un espíritu que motiva el turismo, la configuración de los espacios y por qué no, la identidad nacional.

En Colombia la historiadora Diana Uribe ha narrado a viva voz a través de programas radiales e internet, de manera que mantiene la información vigente. Estas historias son contadas usando la jerga cotidiana y escenarios como la radio (el medio con mayor porcentaje en el consumo cultural). Muchas de ellas, entre mitología, historia, arqueología o simple narración creativa, ponen entre los oídos y las bocas, una serie de sensaciones que emocionan y quedan en la memoria como unas maneras de otros vivir, principalmente del tiempo pasado.

En este capítulo se presenta una serie de temáticas resaltadas en las investigaciones arqueológicas, así como también en la evidencia presentada en diferentes colecciones de objetos a través de las representaciones figurativas (antropomorfos, fitomorfos, zoomorfos, seres fabulosos y objetos de uso). No enseñaremos historia o arqueología prehispánica, sólo tendremos un relato del periodo arqueológico hallado en Palmira. Será éste el instrumento con el cual se transmute entre medios, se luche entre tácticas y estrategias, y se motive la conversa en el parque Bolívar.

3.3 Un encuentro de habitantes en el territorio patrimonial

3.3.1 El lugar. Entre luz y sombra

Mientras íbamos caminando, sólo se escuchaban slurppp clap, slurppp clap, slurppp clap, los pies se hundían en sendos terrenos de barrial en la medida que avanzábamos el paso. Se quedaban los pasos marcados alrededor de grandes charcos que reflejaban todas las flores y plantas que había

a nuestro alrededor. Veníamos caminando ya hace un tiempo, buscando un nuevo espacio donde estar, donde vivir. Ya los mayores habían encontrado este lugar, plano y lleno de naturaleza colorida, por lo que pensaron que era el lugar correcto para establecer la comunidad. No se equivocaban, quizá ya habían pasado muchos soles y lunas desde que el sol fue sol y la luna, luna. Pero después

de esa decisión de quedarnos aquí, vendrían muchas más luces y sombras que nos cubrirían bajo el juego de estos dos.

Ya volvía al juego la oscuridad con el sol ausente y el brillo de la luna apenas permitiéndonos ver entre los árboles un espacio para detener nuestro caminar. Entramos como una ola, habíamos encontrado un lugar que tenía agua, piedras, plantas y animales que cazar. Un lugar que tenía todo y al mismo tiempo no tenía nada. Parecía que ningún otro hombre o mujer había pasado por aquí antes, parecía que cada uno de los seres de este lugar sólo nos estaba esperando a nosotros.

En estos grandes pantanos, había unas plantas verdes, delgadas, de tallo cilíndrico, que llegaban a la altura de la cintura y constituían ramilletes tupidos, a los cuales se les llamó luego juncos. Otra vegetación que crecía en el agua y en sus alrededores cubría el paisaje bordeando los pantanos que habíamos encontrado. Además, dejaba entre ver una gran cantidad de animales que se alimentaba y resguardaba entre ella, los renacuajos apenas se podían ver pasando de un lado al otro, así como también peces pequeños y las tortugas que tanto fascinaron a todo el pueblo.

En el paisaje también había una vegetación que era más alta que los mayores del pueblo, tanto, que había que trepar como los animales para alcanzar los frutos. Una vegetación de tallo cilíndrico, muy recto y de color verde, que si no fuera por una pelusa que la cubría podía asirla con mis dos manos, y unos anillos de color blanco que rodeaban esos tallos desde bien abajo hasta lo más arriba que mis ojos podían ver. Después se conocería esta vegetación como guadua. Estaban llenas de agua y a las culebras y demás animales les gustaba vivir en medio de sus hojas caídas. Los mayores, que tenían otros saberes aprendidos de sus mayores y por visitas que habían tenido a otros pueblos, utilizaron esta vegetación para refugio, vivienda y otros espacios de convivencia o ritualidad en diferentes sitios del lugar.

Había también otra vegetación de gran altura, tanto o más que la guadua descrita anteriormente. También tenía un tallo muy grueso, apenas podía bordearlas con mis brazos. Daba unos frutos rojizos en ramilletes que luego aprendimos a comer y le llamarían más tarde chontaduro. Las hojas de esta vegetación eran unas cintas verdes, muy resistentes y que tenían una manera de crecer con la cual los mayores solucionaban muchas necesidades que teníamos, como los techos

tejidos y paredes en las viviendas. Elaboraban con ellas tejidos con los que la comunidad podía dormir al salir la luna, además de canastos que las mujeres usaban en la cabeza para llevar alimentos.

De esta vegetación conocida como palmeras, descubrirían otras cosas, como por ejemplo que al introducirlas en fuego lo hacía mantener más tiempo. Recuerdo ver esa candelita crujir y ver como salían un montón de chispas encandecidas. Este fue un gran avance para las actividades entre los mayores, porque muchas cosas funcionaron con el fuego: la preparación de alimentos, la elaboración de vasijas y claramente, desafiar la oscuridad.

3.3.2 Nosotros, Otros iguales a ti

Una de las mujeres que hacía vasijas, tomó un trozo de arcilla en sus manos y empezó a frotarlo en giros conformando una esfera de masa consistente. Había estado observando con gran detalle el parto de una de las mujeres de la comunidad, que ahora sería recordado a través de una pequeña vasija de arcilla. Con el mismo cuidado fue haciendo el cuerpo de la madre, con una ramita de punta aguda trazó líneas delgadas, para decir cómo era su cabello peinado en dos partes, sus ojos cerrados y sus dedos. Ubicó la cabeza del

recién nacido saliendo del vientre. Trazó unas líneas y puntos en franjas que vestían el cuerpo de la madre, y para darle el toque final, tomó una piedrita redonda empezando a pulir toda la cerámica; sabía que de esa manera después de que la pieza pasara por el fuego, le daría un aspecto brillante.



*Figura 33. Maya, S. (2013) Mujer pariendo [Fotografía]
Colombia: UNAL*

Ese día supe que todos los miembros de la comunidad veníamos de las mujeres y que al llegar a esta tierra debíamos estar al cuidado ella, pues en algunos casos los nuevos miembros de la comunidad no alcanzaban a ver dos soles espantar la noche. En otra ocasión, supe que la mujer que recolectaba maíz para nuestro alimento no había visto otra vez el sol porque al parir en esa noche,

había emprendido un viaje a otro lugar al cual todavía no íbamos nosotros.



Figura 34. Maya, S. (2013) Volante de Huso [Fotografía]
Colombia: UNAL

Figura 33. Calvo, O. (2014) Volante de Huso [Digital]
Colombia: Elaboración propia.

En la comunidad vivían también unas mujeres que con flores blancas y suaves lograban hacer unas líneas largas que luego enrollaban en ramitas gruesas de madera. Para tener largas líneas que enrollar debían tener primero unos objetos que se hacían de arcilla. Estos tenían diferentes formas acampanadas y de borde circular, decorados con motivos de aves o figuras de líneas y círculos. Siempre con un orificio en la mitad, en el que se incrustaba un trozo de madera delgada y alargada, para luego hacer girar entre las dos manos los cúmulos de algodón, que de un

tirón se volvían líneas largas. Más tarde esas líneas se volvían a cruzar, esta vez no como cúmulos sino como unos tejidos tupidos y ordenados.

Estos a diferencia de los tejidos con otros vegetales, eran más suaves al roce de la piel. Aquellos recién nacidos que lograban continuar con los ojos abiertos para ver salir de nuevo el sol, eran llevados por un tiempo entre esos tejidos hechos por mujeres. Todo nuestro cuerpo estaba envuelto y luego colgábamos de la espalda de mamá hasta que podíamos caminar solos.

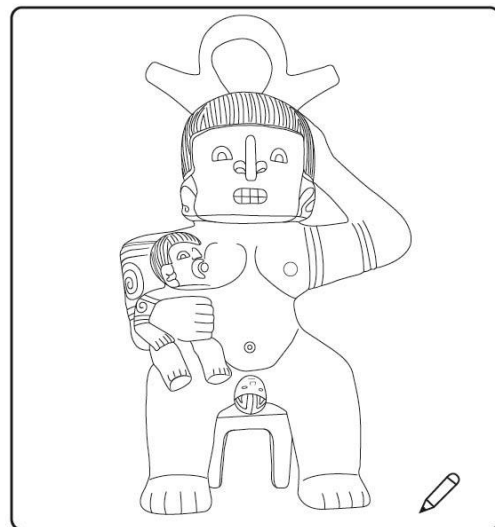


Figura 35 Calvo, O. (2014) Mujer pariendo [Digital]
Colombia: Elaboración propia.

Es que las condiciones del lugar donde vivíamos no eran favorables, eran un entorno en el que el cuerpo de poca edad debía adaptarse rápido para sobrevivir. Muchos de los pequeños que empezaron a crecer al

mismo tiempo mío no alcanzaron ese propósito y siguieron también el camino en otra ruta. Era tan difícil estar expuesto, que incluso el tiempo que los mayores pasaban en este mundo era corto, pero antes de eso, se debían soportar todos los terrenos directamente en la planta de los pies como piedras, plastas con espinas y hasta insectos. De igual manera debían exponerse a los diferentes modos de ser cada día y noche, cambios entre frío, calor, humedad y lluvia.

Desde los primeros años de mi vida, los mayores me empezaron a colocar en la frente y la parte posterior de la cabeza, unos artefactos de barro con formas rectangulares elaborados por mujeres, quienes dibujaban unos decorados espaciales a cada uno. En la medida que iba creciendo se ajustaban más estos artefactos con unas cintas de fibra vegetal, y esto hacía que mi cabeza cada vez fuera más alargada en la parte de arriba y más angosta y ancha en el rostro. No era el único a quien le practicaban esto, otros, aunque muy pocos, también desde niños debían usarlo, pues nos hacían ver diferentes en la comunidad. Recuerdo que las mujeres casi no los utilizaban, por decisión de los mayores.



*Figura 36. Maya, S. (2013) Niño Down [Fotografía]
Colombia: UNAL*

Un día vi a mi mamá mirarse en el reflejo de uno de esos pantanos que había en el lugar. Ella, al igual que las otras mujeres de la comunidad, tenía un cabello lacio que caía hasta mitad de la espalda y, en ocasiones, hasta la cintura. Siempre peinado en dos partes, con capul, y pasado por detrás de las orejas, pues les brindaba un toque muy delicado a las mujeres. La nariz bastante prominente y con objetos de oro colgando, los labios más bien pequeños y la cara ancha. Las actividades diarias requerían de mucha fuerza, y por lo tanto, los brazos y las piernas siempre eran de gran volumen, además de casi siempre estar cubiertas con tatuajes de tinta vegetal. Cuando mi mamá estaba al lado de mi papá, podía ver que ella era un poco

más baja que él, algo que era común entre los hombres y mujeres de la comunidad.



Figura 37. Maya, S. (2013) *Figurina femenina* [Fotografía] Colombia: UNAL

Una de las actividades diarias de las mujeres era cargar alimentos, se realizaba con unos tejidos elaborados con material vegetal que consistían en dos partes, el contenedor y una tira larga que se ubicaba en la frente, de manera que todo el peso se soportaba en la cabeza mientras el contenido reposaba sobre la espalda. Ellas cargaban alimentos principalmente, hortalizas y tubérculos traídos de pequeños cultivos alrededor de la casa.

La mayoría de los integrantes de la comunidad decoraban su cuerpo con tatuajes elaborados a partir de tintas y aceites vegetales. Era una estrategia más que decorativa, se hacía para cuidar el cuerpo del

ambiente voraz. Con los pigmentos, se creaban unas decoraciones que quedaban estampados en diferentes partes del cuerpo, como los brazos, las piernas y el rostro. Los artesanos habían modelado unos artefactos con diferentes formas, que tenían un orificio por donde se atravesaba una vara de madera. Con la vara era posible que el objeto cilíndrico girara para desplazarse por todo el cuerpo, y así generar un estampado uniforme. Los motivos eran unas composiciones de líneas y círculos que daban franjas abstractas, algunos pocos tenían motivos de animales, como las ranas, por ejemplo.



Figura 38. Maya, S. (2013) *Carguera femenina* [Fotografía] Colombia: UNAL

Otra manera de cubrir el cuerpo era a través de objetos. Se usaban narigueras, que tenían diferentes decoraciones de animales y figuras abstractas en oro. También se usaban

expansiones para colocar en las orejas (usualmente en piedra), y otros objetos que cubrían el pecho, los brazos y el cuello principalmente. Los collares adornaban los cuellos de muchos individuos de la comunidad, y dejaban ver un gran trabajo sobre líticos, que eran tallados y pulidos para generar cientos de cuentas en diferentes tamaños y motivos. En estos collares podíamos encontrar una variedad de dijes elaborados en piedra para diferentes usos y con diferentes diseños. También eran muy comunes los brazaletes en el antebrazo, con imágenes de animales en oro repujado.

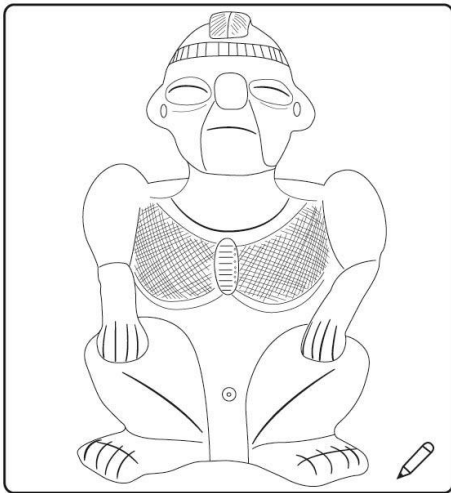


Figura 39. Calvo, O. (2020) Canastera femenina [Digital] Colombia: Elaboración propia.

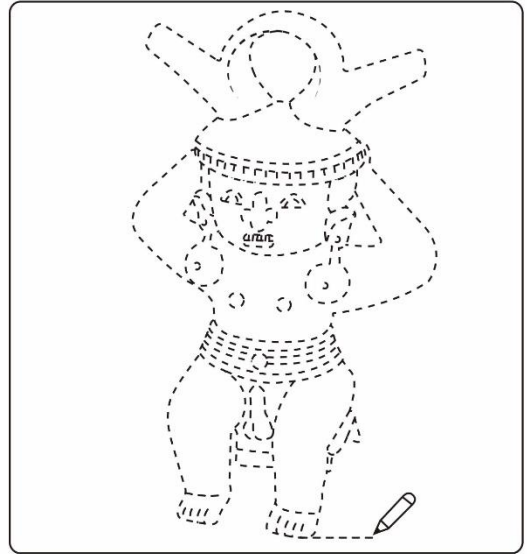


Figura 40 Calvo, O. (2020) Figura masculina [Digital] Colombia: Elaboración propia.

En la cabeza se usaban plumas y cintas de tejidos vegetales que bordeaban la parte superior. Los tocados más grandes eran usados por los hombres de la comunidad. Otros objetos que adornaban el cuerpo eran ubicados en el pecho, elaborados principalmente en arcilla y oro con representaciones de animales, como las aves en vuelo. Para que se pudieran sostener en el cuerpo, estos objetos tenían orificios en el borde, que permitían pasar cintas vegetales. Los pectorales en oro eran la manera de cubrir todo el pecho de los miembros de la comunidad, se elaboraban a partir de una técnica que consistía en hacer láminas del metal golpeando con una piedra sobre este.



Figura 41. Maya, S. (2013) Figurina femenina [Fotografía] Colombia: UNAL.

A veces venían a la comunidad situaciones que no podíamos entender muy bien, pero que uno de los mayores, el más sabedor, sí. Por ejemplo, venían días donde los cuerpos de los hombres y las mujeres ya no eran iguales, se descomponían, y dejaban de ser lo que habían sido siempre. En el cuerpo, decían, que se sentía como cuando uno tiene una cortada o se choca con una piedra. A todos nos llamaba mucho la atención, pues uno tenía el rostro de una manera y por alguna razón, parte de éste se deformaba. Era como si no fueran los mismos. Las mujeres que hacían objetos con el barro y la arcilla, que siempre estaban atentas a estos grandes acontecimientos de la comunidad, optaron por plasmar un antes y un después en algunas de las vasijas: en un lado modelaban el rostro

del individuo que siempre veíamos y en el otro, en lo que se había convertido. Estos recipientes también servían para que el sabedor preparara con vegetales, unas maneras de devolver el rostro de siempre.



Figura 43. Maya, S. (2013) Rostro "normal" [Fotografía] Colombia: UNAL.



Figura 42. Maya, S. (2013) Rostro "deformado" [Fotografía] Colombia: UNAL.

Otras situaciones eran generadas precisamente por la necesidad de utilizar el cuerpo como una manera de elaborar objetos y actividades. Por esta razón, muchos de los miembros de nuestra comunidad tenían una dentadura con problemas, pues los dientes eran usados para cortar o triturar vegetales y pieles. Algunos de los miembros de la comunidad perdían sus dientes cuando entre los alimentos se encontraban piedras o por el roce entre ellos durante la noche. Algunas enfermedades aparecían en edades muy tempranas de los individuos debido a la exposición de sus cuerpos en el ambiente natural sin una protección adecuada. Una de las enfermedades de la comunidad (aunque se presentaba en poca cantidad) era una que los occidentales conocieron luego como la tuberculosis.

3.3.3 La Alimentación

A pesar de las dificultades de la comunidad con el entorno, siempre había alimento a nuestro alrededor y por lo tanto, esta necesidad siempre era atendida. En nuestra comunidad se comía principalmente maíz, quinua, guanábana, chontaduro, catucho, chirimoya, níspero, borjón, maní, zapallo, calabaza, yuca, y frijol.

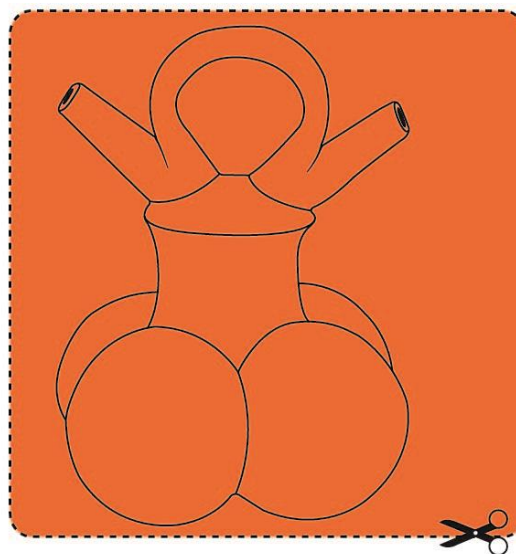


Figura 44 Calvo, O. (2020) Figura Fitomorfa [Digital]
Colombia: Elaboración propia.

Debido a que alrededor de nuestras casas había grandes pantanos, y muy cerca un gran río que más tarde las personas llamarían Cauca, se tenía entre los alimentos el pez. Los hombres de la comunidad tenían a bien el uso de unas varas de madera como de mi altura, que lanzaban sobre los peces y otros animales pequeños. Otros lo hacían con unos artefactos de madera y caucho que al estirarlos lanzaban pequeñas varas de madera más livianas. Los hombres entraban en el agua y buscaban animales en lo más profundo, pues en la superficie casi no se veían.

Siempre había alimentos; sin embargo, se debía tener cuidado en no cazar más de lo necesario. Los animales nos enseñaban muchas cosas y nos hacían cuestionarnos,

pero también nos daban alimento. Los hombres traían a la comunidad tortugas, micos, zarigüeyas, iguanas, pecaríes y armadillos. En algunos casos, los animales eran atrapados sin algún objeto y, entonces, eran amarrados de sus patas para que permanecieran cerca de la comunidad hasta el momento de utilizarlos como alimento, algunos de ellos fueron las aves y los pecaríes.



Figura 45. Maya, S. (2013) Mico atado [Fotografía] Colombia: UNAL.

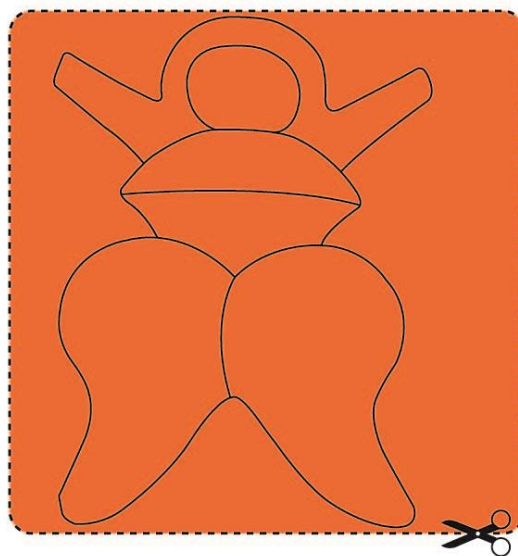


Figura 46 Calvo, O. (2020) Figura fitomorfa [Digital] Colombia: Elaboración propia.

3.3.4 Los animales, entre caza y mito

Alrededor de las viviendas había muchos animales que eran atraídos por los diferentes vegetales que los mayores cultivaban en la chagra, con la intención de que también pudieran ser cazados para el alimento de todos. Animales como el mono nos hacían preguntar muchas cosas, porque eran físicamente parecidos a nosotros, caminaban en dos patas y la composición de la cara es más parecida a la nuestra. Sin embargo, otros animales fueron importantes más allá de razones de alimentación y caza. Algunos de ellos como el pecarí, el murciélago, la mariposa, la tortuga y las aves en general, fueron importantes dado que los mayores los usaban de referente para encontrar respuesta

a preguntas que hasta entonces no se habían resuelto. Sus maneras naturales de actuar sirvieron para crear historias y mitos que también fueron plasmados en los diferentes objetos que se usaban en la cotidianidad.



Figura 47. Maya, S. (2013) Ave [Fotografía] Colombia: UNAL

Figura46. Calvo, O. (2020) Ave [Digital] Colombia: Elaboración propia.

Así como el mono tenía una serie de características que suscitaban preguntas, la tortuga y su particular manera de guardar sus patas y cabeza en un fuerte caparazón también lo hacía; la mariposa requería de tanta paciencia para presenciar sus fases, desde su estado de oruga hasta el momento en que alza su vuelo; las aves llamaban la atención de la comunidad por su capacidad de moverse por el aire. Todo lo anterior además

de su capacidad de augurar lluvias o sequías hizo que la atención se centrara en ellos.



Figura 48. Maya, S. (2013) Pez [Fotografía] Colombia: UNAL.

3.3.5 Quehaceres y labores cotidianas

Para muchas de las actividades de la comunidad se necesitaron objetos que eran elaborados por algunas de las mujeres de la comunidad. Los materiales que utilizaban para crear vasijas y otros objetos, los conseguían cerca a nuestros sitios de vivienda, contrario a los materiales que traían algunos hombres mayores de lugares lejanos. Algunas piedras y conchas marinas provenían del intercambio con otras comunidades.

Quienes elaboraban los objetos eran grandes observadores. Debían capturar en detalle los movimientos de los animales, los momentos de la vida diaria como la caza y algunas

ceremonias. Debían tener también, gran dominio en las técnicas para moldear cada material (madera, arcilla, metales, piedras e incluso restos óseos), y por supuesto, una habilidad inigualable para realizar extraordinarios decorados y detalles que representaban las características de la representación y su significado.

La mayoría de los objetos estaban elaborados para realizar una actividad, como preparar alimentos, tejer, hilar, cazar o cortar una guadua. Otros eran elaborados para cubrir el cuerpo de maneras diferentes a hacerlo con pigmentos y aceites. Por eso, muchos de los hombres de la comunidad elaboraban artefactos en un material que luego llamarían oro. Láminas de oro eran modeladas y moldeadas para crear narigueras, pectorales, brazaletes, colgantes de las orejas y poporos.

3.3.6 Sonido y movimiento del cuerpo

En la comunidad teníamos muchos motivos para reunirnos al son de los sonidos. Algunos de ellos estimulaban el oído al golpear con las manos sobre la madera o el cuero tensado, otros a partir del soplo con la boca en cilindros con perforaciones. Al tapar y destapar los orificios del cilindro se daban diferentes sonidos o tonalidades. Había unos objetos que tenían un cilindro por donde se

soplaba, pero del otro lado sólo había un orificio pequeño por donde salían sonidos imitando aves. A estos objetos, le llamaron vasos silbantes en el mundo moderno.

A veces no se usaba el golpear sobre un instrumento musical o el viento de la boca para producir sonidos, algunos objetos eran elaborados con totuma rellena de semillas, se amarraban a los pies y generaban sonido con el movimiento del cuerpo. Quedaron retratados muchos de los miembros de la comunidad que hacían estos sonidos, los artesanos los plasmaron en objetos de barro que en muchos de los casos servían como representación.



*Figura 49. Maya, S. (2013) Antropofitomorfo [Fotografía]
Colombia: UNAL.*

El sonido ya había estado en el viento, en el agua, en el fuego, entre las ramas de los árboles, en las piedras que chocaban y hasta en los animales. Así que a partir de estos, se inspiró la creación de nuevos sonidos que alentaban el movimiento del cuerpo. El sonido era parte esencial de la vida en comunidad, y de la relación con el lugar que se habitaba. Del mismo modo que se crearon objetos de sonido para ceremonias, también se crearon para la caza. Con los quehaceres de cerámica se hicieron instrumentos para llamar a atención de los animales y así poder cazarlos.

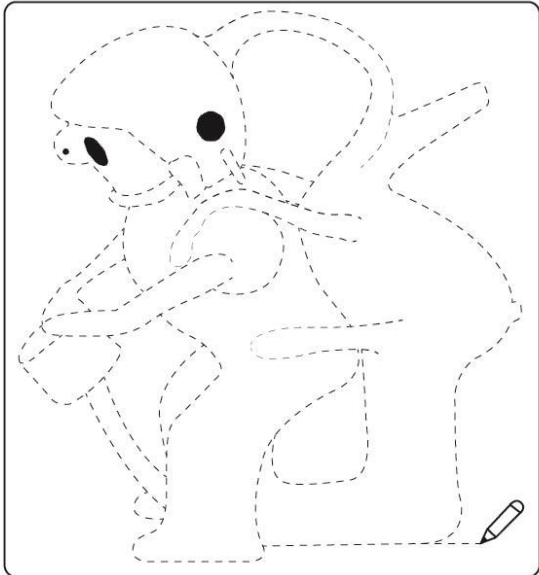


Figura 50. Calvo, O. (2020) hombre tocando instrumento [Digital] Colombia: Elaboración propia.

3.3.7 La vivienda Malagana

Con la vegetación que pudimos encontrar en este valle, los mayores empezaron a elaborar viviendas para la comunidad. Se cortaron guaduas con las que se alzaron algunas de las viviendas, que ahora estarían sobre pilotes para estar un poco más arriba de las inundaciones del terreno pantanoso. También se trajeron hojas de las palmeras y con ellas se tejieron estructuras muy tupidas con las que se formaron los techos de las viviendas. Había techos de dos y cuatro aguas, y también de forma cónica. Finalmente, con guadua, tejidos vegetales y barro se terminaron por cerrar estos espacios donde podíamos refugiarnos de animales, la lluvia, el viento y demás situaciones adversas del entorno. Esta parte de las viviendas tenía variaciones, algunas formaban cuadrados, otras círculos y otras rectángulos (donde cabían más personas). Aquí también los mayores podían preparar los animales de la caza para comer.

Las viviendas tenían usualmente dos orificios rectangulares, uno en frente del otro para el ingreso y la salida. Algunas tenían la posibilidad de cubrir y descubrir el acceso con tejidos vegetales en variados motivos, otras sólo tenían el orificio siempre descubierto.

Las viviendas de mi comunidad no tenían ningún otro orificio, los mayores decían que había que protegerse de los malos vientos porque podían traer males y enfermedades.

La organización de las viviendas tenía también unas estructuras definidas, eran ubicadas alrededor de una construcción más grande. Todas las viviendas estaban unidas por caminos que nos llevaban a ellas. La vivienda más grande era el lugar de reunión, aquí nos reuníamos todos para dialogar temas muy importantes, para presentar ofrendas y gratitud a la madre naturaleza a partir del sonido de diferentes instrumentos, o para adquirir nuevos conocimientos de parte de los sabedores.



Figura 51. Maya, S. (2013) Viviendas [Fotografía] Colombia: UNAL.

Las viviendas también eran espacios de protección espiritual en diferentes etapas de la vida de los miembros de la comunidad. Por ejemplo, cuando las mujeres empezaban el ciclo menstrual debían pasar varios días refugiadas en una de las viviendas para protegerse de la mordedura de animales que pudieran hacerles algún daño. Los artesanos alfareros elaboraron algunas alcarrazas que servían para contener las curaciones necesarias y recordar a la comunidad estos sucesos que quizá no debían repetirse. Para esos cuidados y debido a los pantanos que tenía el lugar en que vivíamos, las casas eran elevadas en pilotes de guadua, a fin de alejarse de algunas dificultades del entorno. Fue necesario que la comunidad ayudara a hacer una gran zanja alrededor de las viviendas, ya que recogía el agua en grandes cantidades y dejaba otros espacios más firmes y secos para las actividades que se requerían a diario en la comunidad.

Entre los mayores había un sabedor hombre, en algunas ocasiones mujer, dependiendo de la comunidad. Con sus conocimientos brindaban mejores maneras de vivir para los individuos y la comunidad en general. El sabedor de nuestro pueblo fue quien nos trajo hasta aquí, he hizo que pudiéramos ver salir

muchos soles y muchas lunas, me enseñó a ver todo lo que hasta aquí he podido contarles. El sabedor ha comenzado su viaje a otros lugares donde todavía no podemos ir, porque todavía nos faltan muchos soles por ver y parte del recorrido que estamos llevando con la comunidad en este lugar.

3.3.8 Chamanismo y ritualidad

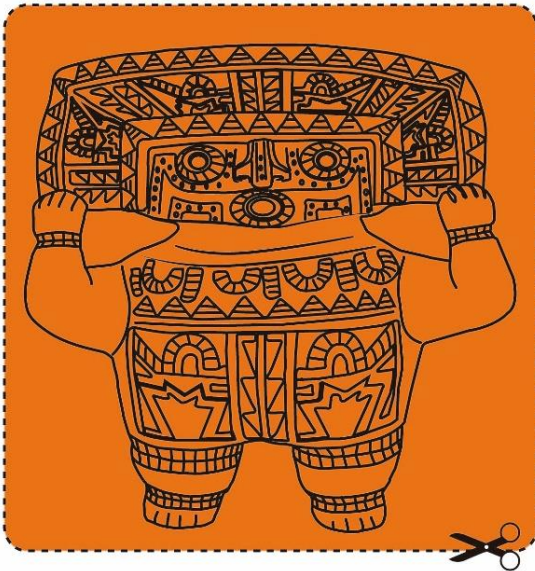


Figura 52. Calvo, O. (2020) Chamán [Digital] Colombia: Elaboración propia.

Embadurné su cuerpo de aceites y lo envolví con mantas tejidas por las mujeres. Danzamos y comimos alrededor de su cuerpo mientras algunos de los hombres mayores elaboraban unos hoyos en la tierra para introducir su cuerpo y que pudiera seguir su camino. Pasamos varios días allí, por lo que se hicieron

también unos resguardos que nos protegerían del sol y la lluvia mientras terminaban los preparativos del viaje. Para elaborar el recinto donde el sabedor seguiría su camino, se trajeron arcillas para cubrir el contorno del hoyo y que la humedad del lugar no inundara el camino de este hombre. Este nuevo recinto para el cuerpo del sabedor era bajo la tierra y el fondo, en ocasiones, tenía una inclinación, de esta manera el cuerpo quedaba casi sentado y en dirección a la salida del sol, dando la posibilidad de tomar un poco más la energía en su nueva casa.

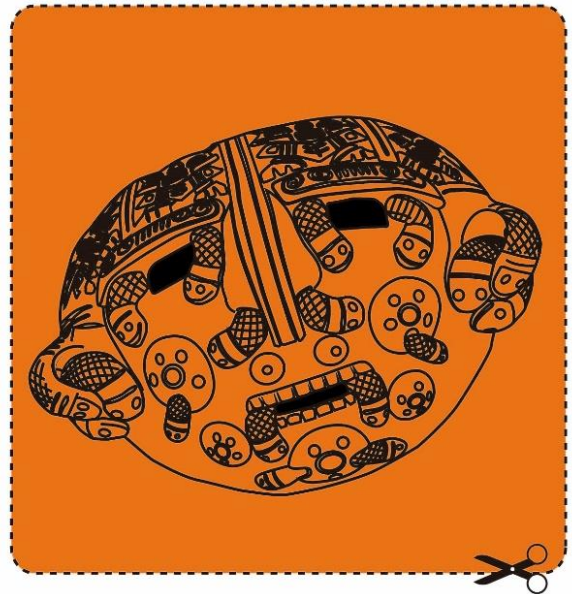


Figura 53. Calvo, O. (2020) Mascara de muerte [Digital] Colombia: Elaboración.

3.3.9 El encuentro con Palmira



Figura 54. Schrimpf, R. (1994) Foto aérea de excavaciones en el sitio Malagana [Fotografía] Recuperado de <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo/article/view/7020/7266>

Muchas lunas y soles después, el camino del sabedor llegaría a una nueva comunidad, esta vez no muy amable. Las puertas del recinto fueron abiertas con fuertes golpes de unos artefactos desconocidos manejados por otros hombres. Otros miembros de la comunidad también llegaron de su caminar bajo ese mismo sol y decenas de pares de manos arrebataron los objetos que los acompañaron, dejaron sus cuerpos solos y sin un camino a seguir. Todavía no sé el porqué de ese comportamiento, tampoco dónde quedaron nuestras pertenencias que una vez dejamos a lado de nuestros hombres y mujeres para que siguieran su andar.

Uno de tantos soles, otros miembros de la comunidad y yo terminamos también nuestro camino, nos encontramos con algunos hombres y mujeres de esta nueva comunidad que no conocíamos, pero que nos permitieron seguir nuestro camino con todo nuestro ajuar. Este nuevo grupo en ese sol no comprendía de dónde y por qué veníamos con todas nuestras pertenencias. Veían una y otra vez nuestras vivencias plasmadas en esos objetos, y aunque sin comprender nuestro lenguaje representado en estos, nos trataron muy amablemente. Luego supe que su oficio era ese, tratar de comprender las comunidades de otros tiempos como la nuestra, a los cuales les decían arqueólogos.



*Figura 55. Unimedios (2012) Ave [Fotografía] Colombia:
http://agenciadenoticias.unal.edu.co/index.php?id=1937&L=2&tx_ttnews%5Btt_news%5D=47312&cHash=b78e3b3bf182c9750db530a1f1fb2b6c*

Así como el sabedor muchas lunas antes nos llevaron a un lugar especial para seguir nuestras vidas, estas personas que también parecían sabedoras, nos llevaron a un nuevo lugar.

Esta vez no había plantas y animales, no había charcos grandes, sólo estábamos en un gran lugar que ellos llaman museo, donde otros miembros de esta nueva comunidad van a

visitarnos. Ahí estamos dispuestos a contar nuestras vivencias acompañados de los nuevos sabedores, que nos ayudan a decir algunas cosas que son difíciles de explicar.

La luna vuelve a mostrarse ante nosotros, hombres y mujeres de mi comunidad y hombres y mujeres de este lugar. Ellos se retiran como quien sale a buscar otros lugares donde vivir, pero sabiendo que somos tan parecidos a ellos y a la vez tan diferentes que lo que nos queda es comprender y respetar. También comíamos, danzábamos, paríamos, elaborábamos objetos para nuestras necesidades, intercambiábamos con otras sociedades, nos adornábamos con ajuares y tintas. Somos tan humanos como ellos.

Conclusiones y reflexiones finales

El desarrollo de la presente investigación permitió comprender que el caso que motivó el estudio del periodo arqueológico Malagana en el municipio de Palmira, tiene una profunda problemática. Es sabido que los hallazgos arqueológicos han tenido saqueos en todo el mundo, y al caso de Colombia se le suma la apatía por el pasado indígena. Sin embargo, con los resultados de búsqueda bibliográfica y de casos de estudio, se encontró que las soluciones a la problemática están siempre encaminadas en la misma dirección, aunque los resultados tengan poco impacto.

Revisar la problemática de investigación desde la raíz, de manera multidisciplinaria y holística, complejizó el desarrollo del proyecto, aunque fue necesario para dar un giro en la perspectiva temática: la comunicación del patrimonio arqueológico (CPA). Con este proceso se procuró dejar indicios de comunicación encontrados a través del diálogo entre la teoría académica y el diario vivir. Evidentemente, esta perspectiva debe empezar a aplicarse en diferentes contextos para validar, mejorar y consolidar sus aportes como propuesta metodológica con elementos genéricos.

El recorrido de principio a fin, desde la vida prehispánica, pasando por el hallazgo arqueológico y los usos de este, permitió establecer fases, reflexiones necesarias e instrumentos que están presentados de manera amplia en cada capítulo y que son también presentados de manera resumida a continuación:

Con el capítulo 1, se encontró el primer indicio y quizá la razón más potente para buscar otras alternativas frente a las estrategias de CPA, la cual es concebir las evidencias arqueológicas como parte de la sociedad actual. Con la situación presente del mundo, el ámbito patrimonial debe mediar con la construcción del territorio y la globalización. El respeto y cuidado por la diferencia o por el otro diferente es primordial y abre paso a una construcción de identidad más amplia.

Por otro lado, las múltiples conexiones territoriales, la sustentabilidad, el mundo virtual y la velocidad de cambio, demandan mirar hacia dentro del objeto de investigación más que seguir tendencias globales de comunicación, lo cual significa: construir territorio en cualquier lugar, recuperar conocimientos pasados y actualizarlos en beneficio local, poner atención a los aspectos virtuales de la sociedad desde lo intangible -que es diferente a llenar el museo de pantallas o meter el museo en una-, y lograr reconocer qué fuimos ayer. Serían estos los pensamientos que rondan e impulsan la propuesta de esta investigación.

Con la búsqueda de soluciones alternas a las tradicionales propuestas de divulgación del patrimonio arqueológico, se encontró un camino poderoso y divergente a través del concepto de transmutación: la compresión de la sociedad en un tránsito por el espacio-tiempo que solicita la adaptación estética, simbólica y práctica de un objeto o situación si este se desea continuar como parte del sistema social. Es necesario comprender que el ámbito arqueológico transgrede en un acto de apego por un prescindible pasado, que resulta necesario para establecer un presente, pero hace que el proceso de conciencia surja de manera práctica más que reflexiva o contemplativa.

La transmutación tiene además otras características, que surgen con la diversidad de grupos sociales que demandan retirar el objeto o contenido arqueológico de los espacios singulares, y tomar unas morfologías comunes para encontrar cabida en el conocimiento y reconocimiento de un público amplio. De modo que podemos ver transmutaciones de una pieza arqueológica a una estética formal en la creación de un premio de concurso como es el caso de “Palma de oro”, o estéticas más informales y coloridas como una imagen promocional de un festival de tatuajes o de rock. Situación que propone una multidirección del objeto a la sociedad, contrario a la monodirección que se ha venido trabajando.

En este punto es importante dejar claro que la transmutación como elemento de comunicación, busca a través de diferentes experiencias sensoriales motivar el reconocimiento de los hallazgos arqueológicos como patrimonio en la sociedad; sin embargo, debe quedar en discusión el alcance del análisis arqueológico en torno a la dinámica de emisión de información vs la recepción por parte de los públicos. Esto teniendo en cuenta que las personas en su cotidianidad tienen tácticas y estrategias que establecen qué contenidos entran o no en circulación para el desarrollo del diario vivir.

Podemos observar que aunque el patrimonio arqueológico se refiere a las evidencias de una sociedad del pasado, la manera en que se les da sentido es su relación con las maneras de hacer en la cotidianidad actual. Por lo que también se demuestra que el trabajo consiste en llamar la atención de una necesidad de conciencia frente a una suerte de híbrido que absorbe las formas del pasado, del objeto arqueológico único, y que puede llegar a ser de manera hegemónica. Entonces, ¿hasta qué punto tiene injerencia el emisor y hasta qué punto el receptor? además, ¿en qué sector?

Por la dinámica de transmutación del objeto arqueológico en Palmira se puede concluir que si bien sí son los grupos sociales los que abanderan el patrimonio, como lo advirtieron algunos académicos tiempo atrás, a su vez son motivados por el sector económico. Situación que llega a ser, a mi parecer, nefasta, pues el sistema de industrias culturales que establecen las convocatorias de las administraciones tiende a ser más industria que cultura, dado el modo de operación en tiempo y recursos, como por ejemplo fechas específicas de funcionamiento.

Con el capítulo 2, y la búsqueda para configurar una estrategia de CPA como objetivo general de la investigación, se encontró la necesidad de interpretar tanto el pasado como el presente del territorio para lograr un nodo de comunicación. Estas interpretaciones llevaron a diversos hallazgos; el principal de ellos, que son pocos por no decir nulos, los estudios referentes a la comunicación en contexto donde se evalúen los impactos de manera imparcial frente a las posibilidades de adquirir conocimiento. El consumo cultural, el impacto de las estrategias de comunicación, divulgación o arqueología pública no tienen investigaciones que analicen posibilidades otras, diferentes al museo, las cartillas o los talleres, elementos que incluso carecen de análisis crítico.

El análisis de contexto conlleva dejar el interrogante sobre los formatos en que se inscriben los procesos de comunicación del patrimonio arqueológico, en términos de “novedad” y alcance. Seguramente hacer un tatuaje con motivo prehispánico o una cerveza con etiqueta Malagana es una “novedad”; sin embargo, hacer un tatuaje o tomar cerveza en sí mismos no representan novedad para las prácticas de la vida cotidiana. La importancia de contextualizar radica en la necesidad de comprender las tácticas y estrategias de la sociedad en la cotidianidad, para incorporar contenidos del mismo formato a través de la comunicación. Con un enfoque etnográfico y de análisis sensorial, se logró encontrar que la sociedad palmirana toma la información proveniente de la academia y la transforma de acuerdo a los recursos que tiene a su alrededor.

La elección de la revista El Acierto como medio para poner en práctica la propuesta de CPA se encuentra en la fase de definición de una primera serie. Se logró presentar la propuesta a las directivas de la revista con un visto bueno, y ahora es función del autor continuar con el proceso más allá del ejercicio académico. Al igual que cualquier otra intervención social en una comunidad, el llamado es a involucrar al investigador como gestor o promotor. Aunque la teoría plantea que es la sociedad misma la gestora del proceso, durante esta investigación se descubrió que el patrimonio

arqueológico requiere de “dolientes”, ya que la misma idea de “sociedades muertas” sólo deja ver vasijas de barro.

Entonces, ¿cuál es el papel del experto (formado académicamente o no) frente a la comunicación del patrimonio arqueológico? Esta es una pregunta que debe ser más desarrollada en conjunto con la opinión y experiencia en diferentes contextos, pero que queda resaltada en esta investigación a propósito del concepto de novedad en el formato de divulgación. ¿Es el experto en patrimonio el creador del evento, el emprendedor con productos inspirados en la región arqueológica en la que tiene pertinencia, o es esta persona en sí misma un instrumento? Con la investigación realizada pareciera que es la segunda.

La novedad o tipo de formato será definido por la sociedad ante el aliento que el instrumento promueve. Por lo que además de tener un formato como una charla pública, radial, formal e informal, el discurso debería tener un conocimiento actualizado del territorio y por supuesto de la temática. Como se plantea en el desarrollo de la propuesta, la idea de una comunicación constante pretende efectos de acuerdo al contexto; como conclusión final se deja el siguiente esquema (figura X). Se espera que en unos años, con la circulación del instrumento se logre reconocer que la sociedad hace uso de este y que Malagana o el patrimonio arqueológico trasmutó en un sentir palmirano.



Figura 56 .Popular de lujo (2012) Comunicación del patrimonio arqueológico en la calle [Fotomontaje] Recuperado en <https://populardelujo.wordpress.com/2012/06/25/neon-man/>

Con el ánimo de una visión de lo común en las maneras de comunicación cotidianas del contexto colombiano, se expone esta imagen, que resume todo lo que en esta investigación se expresa. Mediante un montaje fotográfico sobre la captura de un letrero de venta de minutos callejero, la invitación a comunicarse en torno al patrimonio arqueológico a través de medios fluidos, entendibles y cotidianos.

Bibliografía

1. Acosta, M.A. (2010) Patrones de actividad ocupacional en la población del periodo temprano 500 a.C. – 500 d.C. del valle geográfico del río Cauca. (Tesis de maestría) Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia
2. Aguado, J. M. (2004) Introducción a las teorías de la información y la comunicación. Murcia, España: Universidad de Murcia
3. Appadurai, A. (1986) Introducción: Las mercancías y la política del valor. Appadurai, A. (ed.) En: La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías.(17-89) México D.F., México: Editorial Grijalbo
4. Argüello, P. (2017) Apuntes para una historia de los objetos arqueológicos. Gómez, P. y Reyes, F. (eds.) En: TERRITORIOS Y MEMORIAS CULTURALES MUISCAS. ETNOGRAFÍAS, CARTOGRAFÍAS Y ARQUEOLOGÍAS. (53-73) Bogotá: Ediciones USTA
5. Ballart, J. (1997) El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso. Barcelona, España: Editorial Ariel S.A.
6. BBC (2017) El Almanaque Pintoresco de Bristol: cómo un folleto anual inventado por un farmacéutico hace casi dos siglos es un objeto de culto en Colombia y otros países de Latinoamérica. [en línea]. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-42289871> [Consulta diciembre de 2018]
7. Benjamin, W. (2003). La obra de arte en la época de su reproductividad técnica. México D.F., México: Editorial Itaca
8. Blanco, S. (2011) La variabilidad fúnebre como expresión del cambio social en la población prehispánica del valle geográfico del río Cauca entre el 1200 a.C. y el 700 d.C. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
9. Botiva, Á. (1993) Informe de avance: Malagana. Guaquería vs Arqueología. Boletín de arqueología. Fundación de investigaciones arqueológicas Nacionales, Vol. (31), 125-129. Recuperado de <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo/article/view/7020/7266>
10. Bourdieu, P. (1998) La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. Madrid, España: Taurus
11. Bray, W. (ed) (2005) Lords of the marshes. The Malagana people. Cardale, M. (ed.) En: Calima and Malagana. Art and archaeology in south western Colombia. (140-197) Bogotá, Colombia: Procalima Foundation.
12. Cardale, et al. (1999) Rito y ceremonia en Malagana. Boletín de arqueología. Fundación de investigaciones arqueológicas Nacionales, Vol. (14), 1-107. Recuperado de <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/fian/article/view/5514/5771>
13. Cardona et. al. (2007) Arqueología: ¿patrimonio de la comunidad?. Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, Vol. (21), 292-311. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/557/55703814.pdf>
14. Català, J. (2008) La forma de lo real: Introducción a los estudios visuales. Barcelona, España: Editorial UOC

15. [Const.] (1991) Artículo III [Ley 1185 de marzo 12 de 2008] DO: http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1185_2008.html
16. [Const.] (1991) Artículo 63 y 72 [Título 2] DO: https://www.icanh.gov.co/transparencia_acceso_informacion_publica/normatividad/leyes/articulos_63_72_constitucion_2089_2089
17. Cruces, F. (1998) Problemas en torno a la restitución del patrimonio. Una visión desde la antropología. ALTERIDADES, Vol. (8), 75-84. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/747/74781606/>
18. DANE (2017). Encuesta de Consumo Cultural -ECC- Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cultura/consumo-cultural>
19. De Certeau, M. (2000) La invención de lo cotidiano, 1 artes de hacer. México D.F., México: Universidad Iberoamericana
20. Estévez, F. (2008) Narrativas de seducción, apropiación y muerte o el souvenir en la época de la reproductibilidad turística. Acto: Revista de Pensamiento Artístico Contemporáneo, Vol. (4), 35-49. Recuperado de <https://reacto.webs.ull.es/pdfs/n4/estevez.pdf>
21. Echeverría, B. (1998) El "Valor de Uso": Ontología y Semiótica. Echeverría, B. (ed.) En: Valor de Uso y Utopía. (153-199) Madrid, España: Siglo Veintiuno Editores
22. El País (20 de octubre de 2012) Obreros hallan restos prehispánicos en Palmira. El País. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/valle/obrereros-hallan-restos-prehispanicos-en-palmira.html>
23. El País (26 de enero de 2018) Encuentran restos humanos prehispánicos en medio de proyecto de construcción en Palmira. El País. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/valle/encuentran-restos-humanos-prehispanicos-en-medio-de-proyecto-de-construccion-en-palmira.html>
24. García- Canclini, N. (1990) Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México D.F. México: Editorial Grijalbo, S.A.
25. García- Canclini, N. (1999) Los usos sociales del patrimonio cultural. Aguilar, E. (Coord.) En: Patrimonio etnológico: Nuevas perspectivas de estudio (16-33). Andalucía, España: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=585131>
26. Gell, A. (1998). Arte y agencia. Una teoría antropológica. Cabrera, R. (Trad.). Buenos Aires, Argentina: sb Editorial.
27. Geertz, C. (2003) La interpretación de las culturas. Barcelona: España. Editorial Gedisa, S.A
28. Giraldo, J. (2016). Las estructuras de tierra del sitio de Malagana, suroccidente de Colombia. Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia, vol. (31), 175-196. Recuperado de <https://www.unicauca.edu.co/fchs/sites/default/files/Las%20Estructuras%20de%20Tierra%20del%20Sitio%20de%20Malagana%2C%20Suroccidente%20de%20Colombia.pdf>
29. Gnecco, C. (2017) ANTIDECÁLOGO. Diez ensayos (casi) arqueológicos. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca
30. González, A. (2003) La experiencia del otro. Una introducción a la etnoarqueología. Madrid, España: Ediciones Akal S. A.

31. Gonzales, M. de los A. (2007) *Objetos. Dinámicas de uso, poder y significación*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes
32. Gumucio Dagron, A. (2010). *Comunicación para el cambio social*. *Revista signo Y Pensamiento*, Vol. (30), 26-39. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.syp30-58.cpcs>
33. Heidegger, M. (2010) *El origen de la obra de arte*. H. Cortés y A. Leyte, (Ed.) En: *Los caminos del Bosque*. (11-59). Madrid, España: Alianza Editorial
34. INCIVA (2020) *Planes de manejo*. Cali, Colombia: <https://www.inciva.gov.co/investigacion/planes-de-manejo#:~:text=El%20Decreto%20833%20de%202002,dicho%20patrimonio%20o%20zonas%20de>
35. Kopytoff, I. (1986) *Biografía cultural de las cosas: La mercantilización como proceso*. A. Appadurai (Ed.) En: *La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías* (89-125) México D.F., México: Editorial Grijalbo
36. Legast, A. (1995) *Los símbolos animales de Malagana*. *Boletín de arqueología. Fundación de investigaciones arqueológicas nacionales*. Vol. (10), 5-79. Recuperado de <https://publicaciones.banrepultural.org/index.php/fian/article/view/5490>
37. Lévi-Strauss, C. (1964) *El pensamiento salvaje*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica
38. Loboguerrero, J. (2001). *Objetos cotidianos en la historia de la resistencia indígena en Colombia. Del documento de archivo al material arqueológico*. *Revista de Antropología y Arqueología*, Universidad de los Andes, Vol.13, 26-48. Recuperado de <https://www.oei.es/historico/n8108.htm>
39. Londoño, W. (2012) *Los ritos de lo arqueológico: La excavación*. *Revista Maguaré*, vol. (26), 203-236. Recuperado de <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-LosRitosDeLoArqueologico-4862381.pdf>
40. Löbach, B. (1981) *Diseño Industrial. Bases para la configuración de los productos industriales*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili, S.A.
41. Mansilla, A.M. (2007) *Los Folletos y la divulgación del patrimonio arqueológico. El caso de la comunidad autónoma de Castilla y León*. *Revista Estudios y Perspectivas del Turismo*. Vol. (16), 45-66. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1807/180713890003.pdf>
42. Martín- Juez, F. (2009) *Contribuciones para una antropología del diseño*. Barcelona, España: Editorial Gedisa
43. Martín-Barbero, J. (1991) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona, España: Ediciones Gustavo Gili, S.A.
44. Martín-Barbero, J. (2006) *Estética en comunicación*. *Revista signo y pensamiento*, Vol. (25), 33-45. Recuperado de [file:///D:/Downloads/4636-Texto%20del%20art%C3%ADculo-16725-2-10-20131213%20\(1\).pdf](file:///D:/Downloads/4636-Texto%20del%20art%C3%ADculo-16725-2-10-20131213%20(1).pdf)
45. Mateos, S. (2012) *Difusión cultural. La Magdalena de los productos culturales*. *e-rph*, Vol. (10), 69-89. Recuperado de <http://www.revistadepatrimonio.es/revistas/numero10/difusion/estudios/pdf/difusion-estudios.pdf>

46. Mateos, S. (2013) Museos y Content Marketing. Hacia un nuevo modelo de generación de contenidos culturales. ZER - Revista de Estudios de Comunicación, Vol. (18), 13-28. Recuperado de:<http://www.ehu.es/ojs/index.php/Zer/article/view/10639>
47. Maya, S. (2014) Caracterización morfológica de los objetos arqueológicos pertenecientes a la cultura malagana y su relación con las funciones prácticas y simbólicas, desde la perspectiva disciplinar del diseño industrial (Informe final). Universidad Nacional de Colombia, Palmira, Colombia.
48. Meneses, U. (1998) Memória e Cultura Material: Documentos Pessoais no Espaço Público. Revista Estudos Históricos, vol. (11), 89-103. Recuperado de <http://bibliotecadigital.fgv.br/ojs/index.php/reh/article/view%20File/2067/1206>
49. Montenegro, M (2010) La patrimonialización como protección contra la mercantilización. Paradojas de las sanciones culturales de lo igual y lo diferente. Revista Colombiana de antropología, Vol. (46), 115-131. Recuperado https://www.icanh.gov.co/recursos_user/documentos/editores/124/RCA_Vol_46_No_1/v46n1a05.pdf
50. Olalquiaga, C. (2007) El reino artificial. Sobre la experiencia kitsch. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili
51. Páramo, C. (2009) NO UNO, SIN O MUCHOS...MOTIVOS DE CONDORITO. Revista Maguaré, Vol. (23), 225-264. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/15043/15841>
52. Paz L. y Calvo O. (2015) Promoción y divulgación de elementos identitarios de la cultura Malagana para la generación de estrategias participativas enfocadas al desarrollo local en Palmira. (Informe final). Universidad Nacional de Colombia, Palmira, Colombia.
53. Pietz, W. (1987) The Problem of the Fetish, II: The Origin of the Fetish. RES: Anthropology and Aesthetics, Vol. (13), 23-45. Recuperado de <https://english.hku.hk/staff/kjohnson/PDF/PietzWilliamRESfetishPART2spring1987b.pdf>
54. Rodríguez, J. (Ed.) (2007) Territorio ancestral, rituales funerarios y chamanismo en Palmira prehispánica, Valle del Cauca. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia
55. Rodríguez, D. (2010) Tecnología, diseño y cultura material. Revista Comunicación y Ciudadanía, Vol. (3), 30-39. Recuperado de <http://revistas.uexternado.edu.co/index.php/comciu/article/view/2017/1804>
56. Rincón, O. (2017) Pensar el entretenimiento: discursos y mutaciones de la cultura del espectáculo. (Tesis de Doctorado) Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia
57. Roldán, A. (2015) Prácticas estéticas de intervención de los objetos. (Tesis de maestría). Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira, Colombia
58. Ruiz, G. (2009) La Divulgación Arqueológica: Las Ideologías Ocultas. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. Vol. (19), 11-36. Recuperado de <https://revistaseug.ugr.es/index.php/cpag/article/view/183/168>
59. Sanín, J. (2006) Estéticas del consumo. Configuraciones de la cultura material. (Tesis de Maestría) Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

60. Suárez, L. A. (2002) UNA COLCHA: elementos de una etnografía que la arropan. Revista Colombiana de Antropología, Vol. (38), 217-236. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1050/105015289009.pdf>
61. Suarez, L. A. (2013) Guacas: teoría del mundo en los Andes colombianos. Revista Mopamopa, Vol. (22), 10-49. Recuperado de https://www.academia.edu/18991838/Guacas_teor%C3%ADas_de_mundo_en_los_Andes_colombianos_2013_
62. Velandia, C. (2001) Estética y arqueología: Dificultades y problemas. Rupestre/web. Recuperado de <http://rupestreweb.tripod.com/velandia.html>



Conversaciones con
Malagana